




GMD Facultad Cs. Médicas
Biblioteca

TF 2462

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

ESCUELA DE FONOAUDIOLÓGÍA

ROSARIO, ARGENTINA

NOVIEMBRE 2023

“El uso de la tecnología en la infancia y sus implicancias en el lenguaje de niños de 0 a 3 años.”

ALUMNAS:

Ledesma, Anabella

Medicina, Lourdes

CON LA SUPERVISIÓN DE:

Cúneo, Florencia

Ginghini, Ma. Fernanda

Tesina presentada por:

Ledesma, Anabella.....

Medicina, Lourdes.....

Con la supervisión de:

Cúneo, Florencia.....

Ginghini, Ma. Fernanda

Y la consultoría de: *(Agregar Apellido y Nombre del/los Consultor/es y firma/s)*

.....
.....

Aprobada por:

.....
.....
.....
.....
.....

En Rosario, a los días del mes de del año

Legajo/s: L-1122/3

M-2402/3

Agradecimientos

A nuestras familias, amigos y compañeros de vida, que han sido de gran apoyo y motivación a lo largo de este camino.

A cada uno de los docentes encargados de formarnos y transmitirnos sus saberes y experiencias, especialmente a Florencia y Fernanda, nuestras tutoras, por la paciencia, la enseñanza y por guiarnos durante esta última instancia de aprendizaje.

Por último, pero no menos importante, a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario, por abrirnos sus puertas y garantizar nuestro derecho a la educación para llegar a ser profesionales de la salud.

Índice

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
PROBLEMATIZACIÓN	9
DESARROLLO	11
CAPÍTULO 1	11
a) ¿El lenguaje es una construcción con otros? ¿Puede un niño/a convertirse en un sujeto hablante sin ser hablado por un otro primordial?	11
b) La apropiación de la lengua: ¿Qué acuerdo tienen los sujetos?	22
c) El habla: ¿Qué transmite y/o muestra el otro a través de su habla? ¿Cómo es el habla del niño? ¿Cómo se relaciona con la lengua y el lenguaje? ¿Qué recibe el niño cuando otro le habla?	23
CAPÍTULO 2	26
a) ¿Cómo es el uso de la tecnología en niños menores a 3 años?	26
b) El desafío de las pantallas en tiempos de pandemia	29
c) ¿Es posible pensar en beneficios en el uso de la tecnología antes de los 3 años?	32
d) Abusos y efectos negativos	34
CAPÍTULO 3	43
CONCLUSIÓN	56
REFERENCIAS	60

Resumen

Los avances tecnológicos y su uso en niños/as pequeños/as suscita una significativa controversia en relación a las implicancias que pueden tener en su lenguaje, por lo que en este ensayo se revisan diferentes aportes teóricos y empíricos sobre el uso de la tecnología en pequeños/as de 0 a 3 años, y las perspectivas de diversos autores/as que estudian el proceso por el cual un niño/a se constituye como sujeto hablante. Por un lado, la teoría innatista que propone el lingüista Noam Chomsky y por el otro, la perspectiva clínica de la fonoaudióloga Juana Levin. Se considera revisar y reflexionar sobre el desafío que representó el uso de pantallas en tiempos de pandemia, en los niños/as menores de 3 años, ya que muchos de ellos/as se encontraron expuestos a pantallas durante más tiempo del habitual debido al aislamiento. Por último, resulta significativo, destacar el rol del fonoaudiólogo/a en esta problemática para brindar estrategias, conocimientos, saberes y de esa manera ejercer la prevención y promoción de la salud en las posibles implicancias del lenguaje por el uso de tecnología antes de los 3 años.

Palabras claves: Lenguaje - pantallas - pandemia - prevención - promoción

Introducción

El diseño de este ensayo surge a partir de la observación del ofrecimiento de tecnología en edades tempranas a niños y niñas, ya que según Waisman et al., 2018; Zimmerman et al. 2007, en este último tiempo la circulación y el empleo de distintos dispositivos móviles se generaliza al interior de las familias, lo que lleva a reflexionar cómo es el uso de la tecnología en niños/as de 0 a 3 años y qué implicancias podría tener en su lenguaje.

A partir de este interés, resulta necesario en primera instancia hacer un minucioso recorrido por distintas teorías centradas en estudiar el lenguaje de los más pequeños precisando aquellos aspectos fundamentales que se dan desde que nacen hasta los 3 años.

Para empezar, se recurre a la teoría de la Gramática Generativa de Noam Chomsky, lingüista, filósofo y politólogo estadounidense, a partir de su libro *“Reflexiones sobre el lenguaje”* (1975). Este aporta una definición del lenguaje como un conocimiento en la que es necesario poseer una facultad innata para desarrollarlo. El filósofo sostiene que los niños/as no precisan de la interacción con el otro primordial que le done la palabra. Lo que lleva a considerar una perspectiva que no sea reduccionista e incluya otros aspectos más allá de lo biológico.

Por consiguiente, se consulta la obra *“Tramas del Lenguaje Infantil”*, la misma ha sido publicada en 2002 por una gran referente en el ámbito de la Fonoaudiología en Argentina, la Licenciada Juana Levin, con amplia formación en lenguaje infantil. La autora, define al lenguaje como un tramado somato-psico-social, así como también considera a un otro primordial y a partir del vínculo que se genera a través de la interacción, en situaciones dialógicas, este recibe los prolegómenos para construir lenguaje. A diferencia de Chomsky, incluye una serie de aspectos que son esenciales para que el niño/a se convierta en sujeto hablante y social. Algunos de ellos se incluyen en este trabajo, tales como la función materna, la voz y la mirada del otro, la posición de invocante y posición de escuchante. Lo que invita a articular con aportes de diversos autores/as afines.

Esto conlleva a ampliar la lectura e incluir los conceptos que propone el pediatra, psiquiatra y psicoanalista inglés, Donald Winnicott (1960) en su obra *“La pareja madre - hijo”* en relación a la importancia del rol materno relevante en este trabajo para profundizar sobre la construcción de lenguaje en los niños.

En segunda instancia, se definen los conceptos incluidos dentro del término tecnología, y se investiga cómo es el uso de la misma. Para ello, es necesario acudir a los datos que brinda por un lado, el INDEC a través de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (2022), el cual caracteriza cómo se distribuye el uso de televisores y celulares, el acceso a computadoras y el servicio de internet en las diferentes regiones de Argentina, y por otro lado, la investigación que llevan a cabo las fonoaudiólogas Priscila Holtz y Úrsula Rodríguez Duncan, en la ciudad de Rosario en el año 2021, en el cual toman como población a 63 niños/as menores de 3 años. En la misma, describen cómo es la exposición a pantallas, la relación con los hitos comunicativos y también el acompañamiento que reciben los niños/as durante las experiencias de uso de pantallas.

Es preciso tener en cuenta el acontecimiento de la pandemia, que provocó el virus covid-19 en el año 2020 - 2021, y con ello los numerosos estudios que demuestran un aumento del uso de la tecnología, en consonancia con un incremento de consultas fonoaudiológicas. Ante esto, se revisan diferentes declaraciones en artículos periodísticos de profesionales que dejan en evidencia esta problemática. En este sentido, el fonoaudiólogo Alejandro Morales (2022) asevera que el acrecentamiento de asesorías refiriéndose a las consultas, se debe a la falta de interacciones comunicativas que reciben los niños/as en los primeros años, producto del uso de tecnología que se impone por encima de las relaciones interpersonales.

Es imprescindible, considerar las recomendaciones que proponen las organizaciones que están estrechamente vinculadas con el cuidado de la salud y la infancia, en relación al uso de pantallas en niños/as pequeños. Se contemplan las sugerencias que dictan la Subcomisión de Tecnologías de Información y Comunicación de la Sociedad Argentina de Pediatría y la Academia Americana de Pediatría.

Para finalizar, con la intención de profundizar sobre el accionar fonoaudiológico en este tema relevante, se proponen distintos modos para promover y prevenir el impacto que podría tener la sobreexposición a la tecnología en edades tempranas. Para ello se recurre, por un lado, a las concepciones que sostienen la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud acerca de la prevención y promoción, y por el otro, a la ley de ejercicio profesional, la cual establece y habilita a fonoaudiólogos/as, llevar a cabo dichas acciones.

Por todo lo expuesto, se invita a los lectores a reflexionar sobre la problemática planteada, interpretar los datos recabados, responder interrogantes, y así incentivar la continuidad de investigaciones sobre esta temática.

Objetivos:

- Revisar aspectos fundamentales en la construcción del lenguaje y apropiación de la lengua en niños de 0 a 3 años.
- Reflexionar acerca de las implicancias sobre el uso excesivo de tecnología en los tiempos en que un niño/a se constituye como sujeto hablante.
- Prevenir el impacto que podría tener la sobreexposición a la tecnología en edades tempranas.

Problematización

En el presente ensayo se propone reflexionar acerca del uso de la tecnología, y sus posibles implicancias en el lenguaje de niños/as de 0 a 3 años de edad. Resulta necesario entonces, tener en cuenta algunos motivos significativos para poder investigar esta temática.

En primer término, se toma en consideración el ofrecimiento temprano de dispositivos electrónicos que poseen los niños/as por parte de sus cuidadores en la sociedad actual, lo que podría traer consecuencias en su lenguaje. En consonancia con esto, la Licenciada Fernanda Felice (2019) menciona en su artículo “Infancias actuales: las pantallas y dificultades para comunicarse”, que el síntoma más evidente que invita a realizar una consulta en la clínica fonoaudiológica es la ausencia de lenguaje verbal. En la actualidad, la mayor dificultad puede verse en la intención comunicativa. Esto lleva a cuestionarse: ¿Qué es lo que sucede cuando un niño/a en sus primeros años de vida pasa tiempo frente a las pantallas? ¿Qué lleva a que un niño/a tan pequeño quiera usar tecnología? ¿Eligen este uso verdaderamente o es impuesto por otro? Pero, además, ¿Es lo mismo que el niño esté acompañado o no durante la experiencia de uso?

En segundo término, se tiene presente el contexto de pandemia, provocado por el virus covid-19 durante los años 2020-2021. Diferentes investigaciones muestran que los niños/as menores de tres años aumentaron el uso de pantallas durante el aislamiento, y que aquellos con mayor exposición aprendieron a decir menos palabras. Entonces, ¿es posible pensar en una relación directa entre el uso de dispositivos electrónicos y la construcción de lenguaje?

Según la Dra. En Fonoaudiología Verónica Maggio, luego de la pandemia las consultas fonoaudiológicas por alteraciones en el lenguaje se han acrecentado. Ella señala que, si bien el aumento en el uso de la tecnología viene desde hace diez años, la situación pandémica trajo consigo un aumento de consultas en relación a problemas de comunicación, ya que el uso de la tecnología por encima de las relaciones interpersonales es perjudicial en el lenguaje.

A partir de lo expuesto, se abre el interés por ampliar las alternativas investigativas frente a la posible relación existente entre la exposición a pantallas y alteraciones en el lenguaje, ya que el uso de dispositivos móviles se ha ido generalizado al interior de las

familias, atravesando todas las escalas sociales y rangos etarios, en particular desde muy corta edad (Waisman et al., 2018; Zimmerman et al., 2007).

Ante el interrogante de cómo los padres estiman que ese niño/a se constituye en sujeto hablante, se considera hacer un recorrido por diferentes perspectivas teóricas que estudian este proceso. Contemplando el necesario encuentro e interacción con un otro primordial en el periodo de 0 a 3 años, pues, el lenguaje es una construcción, que acontece a partir de la relación con los demás, ya que se crea con otros y para otros, a partir de reglas generales en el que la lengua materna ocupa un lugar privilegiado y es fundamental la situación dialógica para que se constituya (Levin, 2002).

Se espera que, a partir de este estudio, se obtenga información para un accionar oportuno y así concientizar a los adultos sobre los efectos nocivos que pudiera provocar la sobreexposición a pantallas en tiempos fundantes del lenguaje y la lengua en los niños/as.

Asimismo, el recorrido realizado puede contribuir con el quehacer fonoaudiológico, si se piensa que el desempeño profesional implica la promoción y prevención de la salud.

Desarrollo

CAPÍTULO 1

a) ¿El lenguaje es una construcción con otros? ¿Puede un niño/a convertirse en un sujeto hablante sin ser hablado por un otro primordial?

La naturaleza del lenguaje humano ha sido motivo de fascinación y estudio para científicos, lingüistas y filósofos a lo largo de la historia. En este primer capítulo, se revisan diferentes teorías que abordan el proceso de construcción y desarrollo lingüístico desde distintos enfoques.

En primer lugar, se desarrolla la teoría que se centra en la facultad innata del lenguaje de los seres humanos, teoría propuesta por Noam Chomsky en la segunda mitad del siglo XX. Sus postulados plantean que los seres humanos poseen una predisposición biológica para adquirir el lenguaje y que existe un núcleo fijo innato en el que se encuentra la Gramática Universal subyacente a todas las lenguas. Se analiza cómo esta teoría explora los mecanismos cognitivos y lingüísticos que permiten a los niños/as asimilar las estructuras del lenguaje en su entorno.

En segundo lugar, se despliega la perspectiva de Juana Levin, que a partir de su recorrido teórico y de su experiencia clínica, pone énfasis en el vínculo con un otro, especialmente con los padres y cuidadores, para el proceso de construcción del lenguaje. Se reflexiona cómo los niños construyen el lenguaje con otros y para otros, a partir de que se les habla y ubica como hablantes en una interacción dialógica. También se trabaja con otros autores/as que contribuyen y profundizan esta mirada teórica acerca del lenguaje.

Noam Chomsky, lingüista, filósofo y politólogo estadounidense, desde su teoría innatista planteada en 1950, también conocida como teoría de la Gramática Generativa, sostiene que los seres humanos nacen con una capacidad innata para adquirir y comprender el lenguaje. Una Gramática Universal (GU) inscrita en la mente del individuo desde el nacimiento que especifica las propiedades del sonido, el significado y la organización estructural del lenguaje.

Para Chomsky el lenguaje es un conocimiento, un saber. Es así que en su obra “Reflexiones sobre el lenguaje” la cual publica en 1975 plantea que «un niño normal

adquiere este conocimiento sobre la base de unos datos y unas orientaciones mínimas y sin una instrucción específica». Luego es capaz de usar apenas sin esfuerzo alguno una intrincada estructura de reglas específicas y de principios reactivos para hacer llegar sus pensamientos y sentimientos a los demás, suscitando en ellos ideas nuevas y sutiles aprehensiones y juicios.

El lingüista define al lenguaje como un espejo de la mente en un sentido profundo y significativo, es un producto de la inteligencia humana, creado de nuevo en cada individuo mediante operaciones que se encuentran más allá del alcance de la voluntad o la conciencia.

El autor en su libro sostiene lo siguiente:

Un requisito previo para la adquisición del lenguaje sería una “base de conocimientos preexistentes” es decir, debemos de poseer una facultad innata para alcanzar estados de conocimiento avanzados, pero tales estados no son innatos de una forma determinada ni se han desarrollado a partir de otros estados aún más elevados, sino a partir de la percepción sensorial.

El conocimiento consiste en despertar y estimular los poderes activos internos de la mente, la cual efectúa su propia actividad interna sobre los objetos presentados por los sentidos, llegando así a conocer o comprender activamente una cosa mediante los razonamientos de una razón abstracta, libre y universal. (Chomsky, 1975, pp 13-14)

Esta perspectiva teórica sugiere que los niños pueden tener ciertas estructuras preexistentes que les permiten desarrollar el lenguaje de manera más eficiente, en la cual la percepción sensorial juega un papel crucial, puesto que la información auditiva y visual que los niños obtienen de su entorno sería esencial para aprender palabras, estructuras gramaticales y significados.

Así es que la facultad del lenguaje si se expone a los estímulos apropiados, desarrollaría una gramática; este conocimiento puede usarse luego para comprender lo que se oye y para producir el discurso.

Este autor toma al sujeto como biológico - inteligente, que posee una mente modular dividida en tres módulos: el lógico- matemático, el de la percepción y el lingüístico. Este último corresponde a la Gramática Universal. El hombre nace dotado biológicamente con este conocimiento lingüístico y es el que le permite desarrollar cualquier lengua del mundo.

A su vez, Chomsky define a la Gramática Universal, como el sistema de principios, condiciones y reglas que son elementos o propiedades de todas las lenguas humanas, no meramente por casualidad, sino por necesidad biológica. La GU se entiende como la expresión de «la esencia del lenguaje humano» que es invariable entre los seres humanos y especifica qué es lo que debe lograr el aprendizaje del lenguaje si tiene lugar con éxito.

Esta gramática se pone en funcionamiento cuando entra en acción recíproca con otros mecanismos de entendimiento, al hablar y al comprender la lengua. Entonces, lo que moviliza a la GU es el efecto gatillador del medio, a través del cual el niño activa el mecanismo generador de hipótesis que filtra información y le permite que se active la lengua que lo rodea.

La teoría innatista se basa en el desarrollo del lenguaje por el efecto gatillador del medio, sostiene que los niños no precisan de la interacción con otro particular ni el vínculo que se genera, sino que lo fundamental para el desarrollo del lenguaje es cualquier estímulo lingüístico que recibe de su entorno, para activar esa capacidad innata que posee.

En función de esto, los sujetos desarrollarían el lenguaje ante una conversación entre adultos, escuchando hablar desde un dispositivo digital, por ejemplo: una computadora, una tablet, un celular o hasta de la TV.

Desde una posición muy diferente, Juana Levin (2002), fonoaudióloga argentina con amplia formación en lenguaje infantil, sostiene que un sujeto se constituye en hablante si construye con otro el lenguaje. ¿A qué se refiere con construcción?

Según Juana G. Levin (2002), el lenguaje es una construcción, que acontece en la relación con los demás, ya que se crea con otros y para otros a partir de reglas generales. La

lengua materna ocupa un lugar privilegiado y es fundamental la situación dialógica para que se constituya. La fonoaudióloga, plantea que como es una construcción, no se puede pensar al lenguaje en soledad, es natural la posibilidad de crear lenguaje en los sujetos, pero no siempre se desarrolla.

Construcción no implica una mera transmisión de información como se menciona, el lenguaje se construye siempre en relación a otro, teniendo en cuenta que los sujetos son seres sociales y no solo un aparato biológico, necesitan de otros para poder intercambiar, reconocer, diferenciar, discriminar y encontrar semejanzas, así se convierten en sujetos singulares, particulares, con características que los hacen diferente a los demás.

La autora, define al lenguaje como un tramado somato psico social, no puede reducirse sólo al aparato biológico o social, o psíquico, escindidos unos de otros, sino que el lenguaje implica compartir con otros, relacionarse con los demás, en el que cada sujeto participa con su integridad psíquica, social, y biológica.

El niño/a va tejiendo, construyendo a partir de su relación con un otro el lenguaje y el mundo, y en este proceso se convierte en un sujeto hablante y social. Esta relación se va a construir con un otro primario que es particular, está cargada de afecto, y en esos encuentros, éste otro le brinda cultura y el niño/a construye su subjetividad.

Existen otros autores que aportan a esta perspectiva teórica que se centra en la interacción con un otro y en el diálogo como proceso de construcción del lenguaje.

Así es que desde la teoría Interaccionista Lingüística Brasileña, Lemos (2000) plantea un proceso de captura del lenguaje al infans, a partir de una relación triádica entre el habla del niño/a, el habla del otro, que hace referencia a la madre y el lenguaje y lengua.

Considera al lenguaje como la entrada a un funcionamiento que no es exclusivamente comunicativo, es decir que va más allá porque es el lenguaje el que lo constituye como sujeto. El rol del adulto es de intérprete porque los dichos del niño/a son opacos en cuanto a su significado, por lo que demanda interpretación por parte del adulto que se encuentra en la lengua.

Por lo tanto, el adulto es quien le permite al niño/a entrar en el lenguaje a través del diálogo cuando este le habla.

Entonces, ¿Puede un niño/a convertirse en un sujeto hablante sin ser hablado por un otro primordial?

Cuando el/la niño/a es hablado por el otro primordial, es decir por aquel que va a cumplir la función materna, Juana Levin sostiene que es este otro el que lo introduce en una interacción dialógica, espacio en el que se da un juego de afectos y pensamientos.

Cuando este adulto le habla, exhibe, es decir que hay gestos, intercambio de miradas, posturas, movimientos que hacen al sentido de lo que se dice y que cuando se brindan hacen que ese encuentro sea particular, lo ubican en un contexto y como se menciona habilitan el ingreso a la cultura al niño/a. Asimismo, además del despliegue de su lengua, su acento, entonación, duración que hacen a la prosodia, tienen efectos en lo que dice y en el otro al que se le dice.

Es a partir de la relación con el otro, en la situación dialógica en la cual el niño o la niña recibe los prolegómenos, es decir, aquello que precede y que es necesario para convertirse como un sujeto hablante (Levin, 2002).

De hecho, Julia Kristeva, filósofa, psicoanalista y escritora búlgara (1969), sostiene que el lenguaje reviste un carácter diversificado, en otras palabras, presenta varias dimensiones, por un lado, está lo verbal que la autora denomina "cadena de sonidos articulados" pero también por otro lado una trama de marcas escritas que se corresponde con la escritura y por último incluye lo gestual, que ella llama "un juego de gestos".

En el intercambio con el otro, cuando este otro le habla, no está todo dicho, ya que además de verbalizar hay un mostrar, plantea Levin, y esto percibe el/la niño/a desde los primeros meses de vida. Pues a través del cuerpo, de la vestimenta, mirada, fallas discursivas también se dice, y solo se puede ver a través del lenguaje que lo hace complejo y particular (Levin, 2002).

El lenguaje no se enseña, ni es un replica. El lenguaje siempre se construye, con otros y para otros, a través del diálogo.

Cuando el infante nace se enfrenta a un mundo muy distinto al que estaba dentro del vientre materno. En ese preciso momento lo recibe ese otro primordial, que puede ser su madre o aquel que ocupe la función materna, quien tiene un lugar fundamental en la

construcción del lenguaje. Pues, este le ofrece la palabra a través de su discurso, el cual tiene características particulares que le permiten al niño/a desencadenar los mecanismos para la construcción del lenguaje y apropiación de la lengua según la mencionada autora.

Agamben, G. en su libro "Infancia y lenguaje" (2007) explica cómo es el paso de infans - el que no habla - a sujeto - cuando la lengua se hace presente en el acto de habla -, así es que el autor afirma lo siguiente:

La idea de una infancia como una "sustancia psíquica" pre-subjetiva se revela entonces como un mito similar al de un sujeto pre-lingüístico. Infancia y lenguaje parecen así remitirse mutuamente en un círculo donde la infancia es el origen del lenguaje y el lenguaje, el origen de la infancia.

Pero tal vez sea justamente en ese círculo donde debemos buscar el lugar de la experiencia en cuanto infancia del hombre. Pues la experiencia, la infancia a la que nos referimos no puede ser simplemente algo que precede cronológicamente al lenguaje y que, en un momento determinado, deja de existir para volcarse en el habla, no es un paraíso que abandonamos de una vez por todas para hablar, sino que coexiste originariamente con el lenguaje, e incluso se constituye ella misma mediante su expropiación efectuada por el lenguaje al producir cada vez al hombre como sujeto. (p.66)

Según Agamben (2007), la infancia se presenta como algo más que simplemente una etapa temprana en la vida de una persona, sin embargo, existe antes de que esta se convierta en sujeto.

El lenguaje no "aparece" después de experimentar la infancia, sino que es sustancial en la construcción misma de nuestra subjetividad. El lenguaje preexiste al sujeto, y todas esas primeras experiencias y sensaciones, presentes en su entorno, se significan por el lenguaje. En términos de Levin, en esos intercambios y significaciones se constituye el lenguaje.

Es así que, se argumenta que la experiencia no es algo que precede al lenguaje y luego desaparece cuando se comienza a hablar, sino que la experiencia y la infancia coexisten con el lenguaje desde el principio.

A su vez, Agamben (2007) deja claro que nunca se encuentra al hombre separado del lenguaje y nunca se lo ve en el acto de inventarlo... Sino que se ubica en el mundo a un hombre hablante, un hombre que le habla a otro hombre, y el lenguaje suministra la definición misma del hombre.

Pues, el encuentro con un otro tiene características particulares que lo hacen fundantes en tanto que significan nuevas experiencias y ofrecen al niño/a la oportunidad de constituirse como sujeto hablante desde tiempos muy tempranos.

El infante percibe tempranamente el discurso que se dirige a él, descubre cuando se dirige a un otro diferente, descubre en el intercambio con otro relaciones afectivas y sociales del grupo familiar y no familiar que conforman una organización social con jerarquías y relaciones particulares, que se reflejan en los marcadores sociales del discurso cotidiano, por ejemplo, el trato entre los individuos y lugares que ocupan en el ámbito familiar (Levin, 2002).

También es indudable que dependiendo de cómo es el rol del otro, repercute en la construcción del lenguaje, es decir, cómo es ese vínculo afectivo, si existe el deseo, la disponibilidad, la paciencia, la escucha o, todo lo contrario. Esto último, claro está, que desmiente que el lenguaje es algo innato solamente, sino que, si bien está en las posibilidades del hombre, resulta una construcción. Pues como afirma, Fernanda Felice (2019), fonoaudióloga y docente de la escuela de fonoaudiología (UNR), los niños/as necesitan de palabras que nombren, relaten, describan, expliquen y ordenen.

La madre, o quien cumple la función materna, le permite ser al niño/a, al satisfacer sus necesidades, lo ubica en un lugar de poder; el poder relacionarse, socializar con los demás, poder expresar sus deseos, sus gustos, sus enojos. Es ella cuando le habla a través de la palabra, los gestos, la mirada, su voz particular la que le brinda al niño/a través del afecto, el amor y los cuidados, la lengua de su entorno para la construcción de su lenguaje.

Winnicott, pediatra, psiquiatra y psicoanalista inglés, en su obra “La pareja madre - hijo” (1960), define como la madre suficientemente buena a quien desempeña tres funciones específicas en la primera etapa de la vida de su hijo/a. A estas funciones, este autor las denomina de la siguiente manera:

1. El sostenimiento (*holding*), aquí refiere que el hecho de sostenerlo/a de manera apropiada constituye un factor básico del cuidado. Cualquier falla provoca una intensa angustia en el niño/a, puesto que no hace sino cimentar la sensación de desintegrarse, la sensación de caer interminablemente, el sentimiento de que la realidad externa no puede usarse como reaseguración, y otras ansiedades.
2. La manipulación (*Handling*), que según Winnicott, contribuye a que se desarrolle en el niño/a una asociación psicósomática que le permite percibir lo "real" como contrario a lo "irreal". La manipulación deficiente milita contra el desarrollo del tono muscular, contra lo que se denomina "coordinación" y la capacidad del niño/a para disfrutar de la experiencia del funcionamiento corporal y de la experiencia de SER.
3. La mostración de objetos o realización (esto es, hacer real el impulso creativo del niño/a), promueve en el bebé la capacidad de relacionarse con objetos. Las fallas en este sentido bloquean el desarrollo de la capacidad del niño/a para sentirse real, al relacionarse con el mundo concreto de los objetos y los fenómenos.

Entonces, el rol materno es fundante cuando cumple la función materna, al desplegar su función de sostén, en el momento que le muestra el mundo, a través del día a día; cuando atiende sus necesidades en lo cotidiano, por ejemplo, en la situación que el/la niño/a es alimentado o en su tiempo de aseo. En esos encuentros acontecen los intercambios, el niño/a es hablado y significado y de esa manera se entrama la oportunidad que construya lenguaje y se convierta en sujeto hablante.

La madre con su voz y el infante con su aceptación, conforman un espacio auditivo abierto a la lengua, situación dialógica primaria (dia-lógica) que genera transformaciones y constituirá, según Levin, el lenguaje.

La voz materna, en cuanto a sus características tiene un papel esencial en la construcción del lenguaje, es por esto que merece que se desarrolle en este trabajo.

Como se menciona anteriormente el/la niño/a llega a un mundo totalmente ajeno, y lo recibe su madre, con su voz, esa voz particular, tan distinta a todas para el/la niño/a que lo sostiene desde que está en gestación.

Al respecto, Sara Paín, graduada en Filosofía, doctora en Psicología cognitiva y psicopedagoga argentina, en el texto “La génesis del Inconsciente” (1985) plantea:

La voz con que el adulto se dirige al bebé no corresponde a su tonalidad usual, sino que es un poco más aguda, con un timbre más brillante, y mucho más modulada. El discurso dirigido al bebé es muchas veces interrogativo y exclamativo, y cada frase se repite varias veces. (p. 54)

Esta es una forma de hablar que muchas personas adoptan naturalmente al momento que se dirigen a los bebés o a los niños/as pequeños/as. Y tal como lo propone la autora, la voz se vuelve más aguda y suave en comparación con la voz que utilizan los adultos para dirigirse a otros adultos. Esto es más atractivo y reconfortante para el bebé, ya que las palabras suelen pronunciarse de manera más clara y lenta.

El discurso interrogativo o exclamativo se usa generalmente para captar la atención del bebé y fomentar la interacción, así se establece una conexión y un vínculo único entre el adulto y el bebé.

Calmels (2014), escritor y psicomotricista argentino, plantea que la oralidad es el inicio, primero se escucha la lengua materna, o sea, que el acceso a la palabra es a través de la voz.

Es así que Florencia Cúneo (2021), en su Tesis “Implicancias de la voz en el lenguaje en el niño” afirma que la voz del otro es preliminar para que un niño/a hable y tiene efectos en el acontecimiento del deseo de escuchar y con ello la posición de escuchante, en el convocar al otro con su voz, y con ello en la posición de invocante y en la constitución de la voz propia.

Desde esta mirada, la voz del otro es fundamental para que el niño/a construya la propia, con una identidad única y a partir de ésta convoque a este otro primario para luego interactuar con los demás.

Juana Levin considera que, si la voz materna está cargada de afecto, si se sostiene en un discurso amoroso, genera en el/la niño/a - en términos de Aulagnier - el placer de oír.

Por su parte, Barthes (1986) distingue el oír y el escuchar, plantea que oír es un fenómeno fisiológico, escuchar una condición psicológica. Es necesario que el niño/a pueda oír, pero no es suficiente para que construya lenguaje y se convierta en un sujeto hablante, sino que depende en gran medida de su deseo para encontrarse con el otro que le ofrece su habla.

Es importante la distinción que marca el Barthes (1986) entre oír y escuchar, pues este último implica una actitud de escucha activa de lo que el otro dice y con ello darle sentido y significación a la información que recibe a través del oído.

El “placer de oír” como sostiene Aulagnier (2014) o cuando la escucha se convierte en “deseo de escuchar” la voz del otro en términos de Cúneo (2021) por parte del niño/a, ofrece la posibilidad de un encuentro.

Como se menciona el/la niño/a podrá convocar a otro con su voz sí es convocado por la voz de otro. La acción de convocar supone el deseo de volverse a encontrarse con la voz y con la presencia del otro, y con ello, acontece su posición como invocante, en la que el /la niño/a se ubica en un lugar diferente al del otro y le dispone su voz (Cúneo, 2021).

Entonces el niño/a en posición de invocante, puede llamar al otro primordial a través de su balbuceo y de su voz, y a su vez este otro le pide la palabra y lo reconoce como demandante, valoriza su demanda, significa sus producciones y lo reconoce como sujeto hablante.

Al ser identificado el niño/a como un ser hablante, amado-amante y demandante se apropia de la lengua en uso por él otro y genera lenguaje. En un juego libidinal es el otro quien privilegia y promueve el interés por el lenguaje (Levin, 2002).

Por último, pero no menos importante, el niño/a además de encontrarse con esa voz singular se encuentra con una mirada intensa, que es de gran importancia y valor en la constitución de su cuerpo y gestualidad, así lo plantea Calmels. El encuentro ojo-ojo, la fijación de la mirada, es una experiencia gestante del cuerpo en unidad (Calmels, 2014).

Una mirada, como sucede con la voz, particular y distinta. La madre no ve al hijo/a, lo mira. Esta mirada lo confirma y le confirma que es el más lindo del mundo. Esta carga de subjetividad que diferencia la mirada de la visión, la ubica en una producción humana difícil de reemplazar. La mirada, más que una propiedad de la vida orgánica, es una construcción corporal (Calmels, 2014).

La mirada de ese otro ubica al niño/a en posición de hablante, es una confirmación de sí, de corroborarlo, significarlo, valorizar su demanda y así darle lugar a ese/a niño/a para que hable, escuche, que participe de un intercambio.

El niño/a se ubica pues como oyente y observador del rostro, mirada, gestos y posturas, como intérprete desde sus pulsiones y como hablante balbuceante. El infante construye, deconstruye y reconstruye lo adquirido y lo de la propia creación, es decir, construye el lenguaje a medida que lo va usando (Levin, 2002).

Cuando a un niño/a no lo demanda otro como invocante, hablante, o escuchante, cuando no se lo reconoce como sujeto hablante, pues no hay un otro que lo libidiniza, y no ingresa de forma temprana en el lenguaje, funciona de un modo inadecuado y manifiesta perturbaciones (Levin, 2002).

Ese encuentro con esa voz materna, puede no siempre dejar una huella de placer, y se convierte en un desencuentro y de allí deviene el rechazo y la desvinculación con la voz de la madre y la escucha del niño/a (Cúneo, 2021).

Se puede aseverar entonces que, si la función materna no se caracteriza por ser particular, tener una mirada especial, brindar una voz amorosa, crear un vínculo único que genere deseo, hace que el/la niño/a no pueda ser, ser en el lenguaje.

b) La apropiación de la lengua: ¿Qué acuerdo tienen los sujetos?

En el lenguaje hay un acuerdo de reglas generales ya establecidas, la lengua. Saussure (1916), lingüista suizo, plantea en su obra “Curso de lingüística general”, que la lengua es un código preexistente, supraindividual, coercitiva para el sujeto que la usa y que puede ubicarse en el circuito de comunicación, la ubica en la posición de la imagen auditiva asociada a un concepto. Se caracteriza por ser social, independiente del individuo y únicamente psíquica.

Por su parte Kristeva, considera que la lengua es una parte del conjunto del lenguaje, es lo social, es exterior al individuo, y el mismo no la puede modificar. La autora, expone que es un contrato social que se reconoce por los miembros de la comunidad dada, un sistema anónimo de signos que se combinan según leyes específicas.

La lengua es el orden, está sujeta a leyes gramaticales y normas sociales. Asimismo, es una entidad abstracta que, según Levin, se conforma por componentes básicos, fonológico-sintáctico- semántico y que solo se realiza cuando un sujeto la usa cuando habla. La encarna cuando la pone en acto, al mismo tiempo ejecuta las funciones del lenguaje, dentro de un espacio y una situación dialógica.

Levin (2002) plantea que es a través de la aprobación/rechazo, en el placer/displacer y en la demanda, que se gesta una matriz de comunicación, la madre o quien ocupe su lugar, inicia esta función muy tempranamente, en relación a lo afectivo y social, y de esta manera le sirve de apoyo al niño/a para desencadenar los mecanismos identificatorios y creativos de apropiación de la lengua, los mismos están sujetos a transformaciones, al mismo tiempo hacen posible el proceso de construcción del lenguaje con una lengua particular, siempre y cuando el otro demande la aventura hablada.

La lengua es el fundamento del lenguaje en el que el infante no solo internaliza su gramaticalidad, sino a su vez, las intenciones o la amorosidad de ese diálogo. La madre o quien cumple la función materna, cuando le habla al niño/a le ofrece las leyes, las normas, es decir la lengua, desde el amor, como una muestra de cariño, como algo bueno que le permite apropiarse de la misma y construir lenguaje, convirtiéndose así en un ser social, hablante y deseante.

Juana Levin (2002), plantea que en lo que se refiere al componente fonológico, en los primeros meses el infante percibe auditivamente un espectro amplio y que poco a poco discrimina rasgos de la lengua y solo quedan los pertinentes en el uso. Luego, produce esos sonidos que pertenecen a la lengua, hasta completar su repertorio fonológico y lo integra, cuyo núcleo principal es la situación dialógica. Así mismo, el niño antes de los 3 años comprende el habla del otro, el componente sintáctico-morfológico y semántico de la lengua.

Pues, Dupoux-Mehler (1990) y B. Boyssons Bardies (1996), observan que el primer año de vida del niño/a, está dominado por la discriminación fonémica y prosódica de la lengua y durante el mismo se funda la matriz comunicacional, dia-lógica/dialógica de la cual surge el lenguaje posteriormente. La misma, permite que se establezcan turnos, roles y lugares, por un lado, el del lugar que habla y por el otro el lugar del que escucha. Uno actúa, el otro interpreta, se crea un espacio en que el niño/a junto con su madre o quien ocupe el rol participan e interaccionan alternativamente. Es aquí, que se promueve a partir de la situación dia-lógica la construcción del lenguaje.

Durante el segundo año, conquista la palabra léxicamente y sintácticamente. El componente semántico de la lengua, corresponde a un trabajo más complejo y lento (Levin, 2002).

Por lo tanto, la apropiación de la lengua es necesaria para la construcción del lenguaje siempre en relación con otro y en una situación dialógica. Las normas, lo común y necesario se transmite a partir del habla del otro.

c) *El habla: ¿Qué transmite y/o muestra el otro a través de su habla? ¿Cómo es el habla del niño? ¿Cómo se relaciona con la lengua y el lenguaje? ¿Qué recibe el niño cuando otro le habla?*

Saussure (1995), refiere que el habla es un acto individual y de inteligencia, en el que el sujeto usa el código de la lengua mediante un mecanismo psicofísico, en otros términos, mediante actos de fonación. Define a la lengua como la parte social, independiente y psíquica del lenguaje mientras que el habla es la parte individual y psicofísica.

Kristeva (1969), reconoce esta distinción y amplía este concepto al considerar que el habla no solo se relaciona con la lengua, sino que también está influenciada por procesos

inconscientes. Entonces, el habla es siempre individual y el individuo es su dueño, pero no se puede reducir a un acto puramente fisiológico como plantea Saussure. No se puede pensar una sin la otra, ni la lengua sin el habla ni el habla sin la lengua, para que el habla se produzca se necesita previamente de la lengua, pero al mismo tiempo no hay lengua en abstracto, sin su ejercicio en el habla. Son inseparables y necesarias (Kristeva, 1969).

Es así, que según Kristeva (1969), es en el discurso de cada sujeto, en el que se manifiesta la lengua viviente, es decir que cuando el otro habla no solo expresa palabras, sino que en primer lugar implica la presencia del sujeto de lenguaje.

Ese sujeto que habla es atravesado por la historia, la cultura, las experiencias, el afecto, lo conocido y desconocido, lo real o lo imaginario, lo consciente e inconsciente, a través de un espacio simbólico que opera la lengua y al mismo tiempo es en el cual se construye lenguaje.

Juana Levin (2002), plantea que cuando un sujeto habla siempre lo hace para un otro y se produce un encuentro entre de dos subjetividades diferentes para su reconocimiento en el aquí y ahora, en la presente instancia del discurso, se exponen pasiones, pensamientos, creencias desde el dominio del YO, con su inconsciente.

Por su parte, Benveniste (1971) lingüista francés, en los estudios sobre "La naturaleza de los pronombres" y sobre "La subjetividad en el lenguaje" explica que por medio del lenguaje oral el niño se presenta como 1º persona, y a través del mismo, el niño se constituye como sujeto que le permite demostrar su subjetividad, expresar sus ideas, intereses, pensamientos y deseos.

Para tal autor, la subjetividad es la capacidad del locutor de plantearse como sujeto, la emergencia en el ser de una propiedad fundamental del lenguaje. No emplea *yo*, sino se dirige a alguien que en su alocución será un *tú*. Entonces, "yo" es un término que no se puede identificar sino es en una instancia de discurso... La realidad a la que remite es una realidad de discurso.

Es a partir de este habla particular, especial y tan característico que se le brinda la lengua al niño/a y le permite crear su lenguaje, necesita de ese otro que le hable y al mismo tiempo ser escuchado

Hablar no significa tener una gran cantidad de palabras, sino que es ser en el lenguaje, en un encuentro entre dos personas, en el que se abre un campo de subjetividades que lo hacen único.

CAPÍTULO 2

a) ¿Cómo es el uso de la tecnología en niños menores a 3 años?

Son cada vez más los avances tecnológicos, los/las niños/as utilizan la tecnología desde edades muy tempranas, así lo plantea Susana Zabaleta (2012), estudiante de la Licenciatura de Gestión de Medios y Entretenimiento (UADE). Por su parte, la Sociedad Argentina de Pediatría en el año 2017, expone que, en los últimos años, la tecnología ha penetrado fuertemente en la vida de las personas y ha cambiado la cultura y hábitos.

Esta situación, suscita una significativa controversia en relación a los efectos que podrían tener, especialmente en el caso de niños/as muy pequeños/as. Si bien estas herramientas tecnológicas proporcionan acceso a información educativa y/o entretenimiento, también surge preocupación sobre los posibles efectos negativos en el desarrollo de los más pequeños/as.

Es necesario entonces reflexionar sobre los datos acerca de cómo es el uso de la tecnología en niños/as pequeños/as y cuáles podrían ser sus efectos en la construcción del lenguaje. Aquí se incluye dentro de la categoría tecnología a los dispositivos móviles (celulares, tablets), computadoras, televisores y videojuegos. Estos artefactos también se denominan bajo el término *pantallas*.

Tal como lo precisan García y Dias de Carvalho (2022) en un artículo especial de la Sociedad Argentina de Pediatría, se entiende por pantallas cualquier dispositivo electrónico digital que proyecta imágenes, como televisores, computadoras, tablets, teléfonos celulares y videojuegos, entre otros. También plantea que el término “exposición a las pantallas” se refiere a la calidad y cantidad de tiempo que pasan los niños/as frente a las nuevas tecnologías. Mientras que, la Real Academia Española (2019), establece que una pantalla electrónica consiste en una superficie sobre la cual se proyectan imágenes.

Morley (1996), define a la televisión como un aparato que informa sobre lo que acontece en el mundo, y es una buena acompañante para pasar las horas en casa, afirma que es un artefacto relajante y enfermizo; es también una máquina de entretenimiento que la gente usa cuando no se quiere comunicar o cuando simplemente desea ver algún programa.

Esto sugiere que el exceso de televisión podría tener efectos negativos en la salud o en el tiempo de vida productiva. Además, se expone que la televisión a menudo se utiliza como una forma de entretenimiento individual, en la que se pierde todo tipo de interacción con el otro.

Por su parte, Quiroga (2005) señala que la televisión no solo es un artefacto hogareño al alcance de todos, sino que es un medio de gran atracción para el público infantil, absorbente, de poderosa penetración que se convierte en una herramienta sin igual de comunicación.

Entonces, parece ser que la televisión es un instrumento de comunicación, información y que puede contribuir a que los/las niños/as se entretengan o distraigan. Como así también, puede ser un dispositivo electrónico que proyecta imágenes y sonidos, en el que el/la niño/a solo recibe información y queda en un papel pasivo sin poder interactuar con el contenido, a no ser que un adulto esté presente y pueda significarlo.

Por otra parte, los videojuegos para Rojas (2008), son una poderosa herramienta educativa, ya que poseen características especiales. Una de ellas es que el niño/a no es solo un espectador, sino que interactúa y se transforma en el actor principal del juego. De esa manera, consigue la atención absoluta del jugador y tiene un refuerzo positivo a la acción que ejecuta de forma inmediata.

Otros investigadores encuentran que los entretenimientos electrónicos llevan a una perturbadora declinación en la capacidad de juegos imaginativos entre los niños/as. Niños/as que tienen más capacidad imaginativa, desarrollan mayor destreza en su vocabulario en relación a niños/as que dedican menos tiempo a juegos creativos (Rojas, 2008).

Es así, como puede verse niños/as que prefieren el uso de dispositivos ante un juego compartido con otros. En el momento que el/la niño/a consume videojuegos puede que tenga un papel un poco más activo a diferencia del momento en que mira un programa de televisión.

Por último, se encuentran los dispositivos móviles. Hoy en día, los teléfonos evolucionan mucho y se llaman teléfonos inteligentes o smartphones. Estos se caracterizan

por ser un teléfono móvil, con un sistema operativo, pantalla táctil, navegador de Internet y la habilidad de ejecutar aplicaciones (Expósito, 2020-2021).

Las tablets si bien tienen muchas similitudes con el teléfono, la diferencia deviene de cómo es su uso, ya que la mayoría de niños/as la usan para juegos y el teléfono puede ser utilizado para distintos fines (Expósito, 2020-2021).

El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), define en 2021 al teléfono móvil o celular como un teléfono portátil que se abona a un servicio de telefonía móvil que utiliza tecnologías celulares. Mientras que, a la computadora como un equipo de computación en el hogar.

En el caso de internet, esta es considerada como una red informática mundial de acceso a servicios de información, comunicación, producción y transferencia de contenidos (INDEC, 2021).

A diferencia de la televisión y la computadora, el teléfono móvil puede ser transportado a todos los lugares, es claro que es uno de los dispositivos electrónicos que se ve con mayor frecuencia en los distintos lugares que concurre un/a niño/a, al mismo tiempo, es uno de los recursos que suelen utilizar los padres en el momento de querer controlar el comportamiento de su hijo/a en distintas ocasiones, al ser sencillo de llevar, de acceder a internet, de descargar juegos y de fácil uso.

Ahora bien, luego de definir los diferentes artefactos tecnológicos es preciso conocer en qué medida se usan.

Según los datos que reúne el INDEC a través de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018, publicados en diciembre del 2022, el 96,0% de los hogares del país cuentan con al menos un televisor en funcionamiento y 64,2 de cada 100 hogares urbanos tiene acceso a computadoras, mientras que 90,4 de cada 100 personas cuentan con servicio de internet.

En Argentina, la región de la Patagonia registra el mayor acceso de los hogares a internet. También se observa que esa región tiene la mayor incidencia de uso de computadoras (45,6%) y celulares (92,0%), respecto de las demás regiones del país. Lo que confirma que el acceso y uso de tecnología avanza año tras año en todo el país.

El uso de dispositivos móviles se generaliza al interior de las familias, atravesando todas las escalas sociales y rangos etarios, en particular desde muy corta edad (Waisman et al., 2018; Zimmerman et al., 2007). De hecho, aumentan las horas de uso y la edad de inicio en cada niño/a en el consumo de pantallas y acceso a internet, aunque la televisión es el medio más utilizado (Expósito, 2020-2021).

Las fonoaudiólogas Holtz, P. y Rodríguez Duncan, U., en el año 2021 realizaron una investigación en la que indagaron sobre cómo es la exposición a pantallas en niños/as de una escuela de la ciudad Rosario, para ello tomaron una población de 63 niños de 0 a 3 años, la mayoría de los niños/as presentan edades comprendidas de 24 a 36 meses. De esos 63 niños/as, arriban a la conclusión de que 59 de ellos están expuestos a pantallas, 34 niños/as durante más de 60 minutos durante el día, 25 niños/as de 1 a 60 minutos.

Los niños/as nacidos en esta generación están constantemente expuestos al uso de tecnología desde sus primeros años de vida, es por esto que se los denomina “nativos digitales”, ya que para ellos es muy normal el dominio de aparatos tecnológicos (Chang Arauz y Salazar Zeballos, 2017-2018).

Es muy común ver a niños/as que usan tecnología en diferentes lugares, en una sala de espera, en una reunión familiar, o al juntarse con sus amigos/as. Resulta increíble cómo la tecnología forma parte de diferentes momentos y entornos.

b) El desafío de las pantallas en tiempos de pandemia

Se debe tener en cuenta que en el año 2020 surge la pandemia provocada por el virus covid-19, el cual modificó y trajo consigo un contexto inusual, en el que se produjeron cambios en lo cotidiano, en el modo de comunicarse, en las formas de establecer relaciones, en las actividades individuales y sociales, en la crianza y educación de los niños/as.

Durante la pandemia, tanto los adultos como los pequeños/as se encontraron en un contexto totalmente diferente al que conocían o que creían conocer, en el que experimentaron un cambio rotundo respecto a sus rutinas diarias, muchos debieron adaptar el trabajo y/o clases a la virtualidad, todo eso trajo consigo niños/as expuestos/as a pantallas durante mayor cantidad de tiempo. Pero además niños/as que nacieron en este contexto de confinamiento en el que el uso de pantallas comenzaba a incrementarse. Es decir que, para

los niños y niñas nacidos en pandemia, el uso de pantallas por los adultos de su entorno, ya ha sido parte de su contexto cotidiano y parte de sus primeras vivencias.

Según la directora de la Diplomatura en Trastornos del Lenguaje Infantil de la Universidad Austral, Verónica Maggio, a partir del mes de septiembre del 2020 se acrecentaron las consultas fonoaudiológicas por alteraciones en el lenguaje. La Dra. deja claro que, si bien el aumento en el uso de la tecnología viene desde hace diez años, la situación pandémica trae consigo un aumento de consultas en relación a problemas de comunicación.

Este recorrido permite inferir que, si bien el uso de la tecnología en las últimas décadas se incrementó entre los niños/as, se debe destacar que el contexto pandémico intensificó cada vez más el uso en edades tempranas. Lo que permitiría explicar el evidente aumento en las dificultades en la construcción del lenguaje y con ello un incremento de consultas fonoaudiológicas.

Este aumento de consultas, también lo considera Alejandro Morales (2022), Licenciado en Fonoaudiología. Quien sostiene que se debe a escasas interacciones comunicativas que reciben los niños/as en los primeros años, producto del uso de tecnología que se impone por encima de las relaciones interpersonales.

Asimismo, una investigación que realiza la Universidad de Oslo, para la revista Scientific Reports en el año 2022, demuestra que los niños/as de entre 8 y 36 meses de edad, pasan más tiempo de lo habitual frente a las pantallas durante el confinamiento, pero aquellos niños/as que realizan actividades de lectura con sus padres y por ende reducen el tiempo de exposición, aumentan la cantidad de palabras en comparación con aquellos que no.

Muchos padres recurren a las pantallas durante el confinamiento para mantener a sus hijos entretenidos o para poder trabajar tranquilos, pero sin duda, según esta última investigación, que toma como parámetro el aumento de la cantidad de palabras a partir de una actividad de lectura, conduce a preguntas y con ello a profundizar acerca de los motivos que conllevan a estos efectos positivos. Una propuesta de lectura compartida implicaría un encuentro entre niño/a y adulto, en el que hay un tiempo que le dedica el adulto al niño/a, en el que éste está disponible y el texto promueve una interacción activa entre ellos en el que intercambian ideas, reflexiones y conocimientos, lo que permitiría pensar que son estos

modos de estar y acompañar a los niños/as los que producirían efectos positivos en la construcción del lenguaje.

En este contexto pandémico, el Fondo de las Naciones Unidas para los Niños [UNICEF], aporta una guía en la cual brinda información para que las familias puedan orientar adecuadamente a sus niños, niñas y adolescentes en el uso seguro y saludable de internet. En una de sus recomendaciones destacan que niños y niñas, sobre todo en la primera infancia, no deben navegar solos en internet. Esto lo plantean puesto que:

Son muchos los riesgos y aún no están preparados para manejarlos. Es importante que los adultos seleccionen lo que van a mirar en las pantallas (contenidos) y controlen el acceso a la web (mecanismos). El uso de herramientas como la búsqueda segura, controles parentales, configuración la privacidad de los datos y la actualización periódica de los programas y antivirus pueden ayudar a mitigar los riesgos en línea. (2020, p. 20)

En esta guía se agrega también que, si se opta por el uso de pantallas, estas experiencias tienen que estar reguladas por un adulto, porque los niños/as no pueden hacerlo solos y se recomienda que sea la menor cantidad posible de tiempo.

Además de acompañar las experiencias con el uso de pantallas, ubican como importante que los padres o cuidadores se involucren e interactúen con ellos mientras utilizan dispositivos electrónicos. Como se mencionó anteriormente, la posibilidad de compartir el tiempo de uso de los dispositivos, permite incluir preguntas sobre lo que están viendo o jugando, comentar sobre la actividad y fomentar la conversación, es decir que exista una interacción durante el tiempo que el niño/a usa pantallas, compartir juntos una película, promover la lectura familiar, entre otros.

Paula Sibilía, antropóloga de Brasil, en un encuentro virtual junto a docentes en el año 2020, sostiene de modo convincente que la tecnología no resuelve todos los problemas y que tiene una falsa impresión de eficacia. Además, la antropóloga agrega que la tecnología tiene desventajas que la pandemia revela; por ejemplo, el exceso de pantallas, la falta de contacto, la dificultad de desarrollar cierta concentración.

De este modo la autora pone en evidencia una vez más que no se puede reemplazar por completo el contacto humano real, en el que se da una interacción física social o emocional, porque todo en el encuentro con otros es importante, el intercambio de miradas, la voz, los gestos, los cambios en la prosodia, la postura, tiene características particulares y es significativo.

El uso de la tecnología se incrementa cada vez más, según Sabilia (2020) la vida ha cambiado, la forma de relacionarse se ha modificado con los demás, con nosotros mismos y con el mundo, pero ella agrega que este cambio debe ser comprendido y resuelto de la mejor manera, para poder minimizar las consecuencias negativas posibles.

La pandemia ha sido un acontecimiento transformador para distintas cuestiones, un contexto poco común, inhabitual, distinto y pone de relieve también que, si bien la tecnología permite acercarse al otro, por teléfono o videollamadas, lo significativo es el encuentro con el otro, compartir, interactuar y más aún si se trata de niños/as pequeños/as en tiempos de construcción del lenguaje y apropiación de la lengua.

c) ¿Es posible pensar en beneficios en el uso de la tecnología antes de los 3 años?

En este tramo lo que se intenta es reflexionar sobre posibles beneficios en el uso de tecnologías y para ello se realiza un recorrido por distintas investigaciones.

Cuando se hace referencia al uso de tecnología se debe tener en cuenta un tipo de relación que incluye la edad del niño/a, la cantidad de tiempo de exposición, la frecuencia con que ésta se utiliza y el modelo de empleo.

Para García y Días de Carvalho (2022) la exposición a las pantallas antes de los seis años representaría más riesgos que ventajas, por lo tanto, según las mencionadas autoras resulta complejo pensar en los beneficios que pueden ofrecer el uso de dispositivos electrónicos, debido a las recomendaciones que brindan importantes organizaciones reconocidas a nivel mundial.

La Subcomisión de Tecnologías de Información y Comunicación de la Sociedad Argentina de Pediatría (2017), considera los aportes de la Academia Americana de Pediatría y plantea que los niños/as menores de 2 años aún son inmaduros, se encuentra en pleno desarrollo su aparato psíquico y dependen vitalmente de la interacción con los adultos, por

eso, antes de los 18 meses se desaconseja su uso, excepto para videollamadas con familiares cercanos. Sugieren que para niños/as de 18 a 24 meses, es importante seleccionar contenidos con mucho cuidado y usarlos bajo supervisión de los padres. En los niños/as de 2 a 3 años el desarrollo se basa en la interacción social, es por ello que se recomienda no exceder a una hora de uso y enfatizan que es de gran importancia la supervisión y acompañamiento del adulto.

A partir de los 2 años y medio el niño/a empieza a comprender y aprender a través de programas de televisión. El impacto cognitivo de su uso depende del total de horas, del contenido y del contexto social (Expósito 2020-2021).

En la incursión de las nuevas tecnologías, las personas deben ser capaces de aceptar a dichas tecnologías como algo útil y positivo. Sin embargo, jamás deben olvidar que estos medios se deben controlar, hasta el punto de determinar qué hacer con ellas. (Lino Peñafiel F. y Ochoa Reyes, E. 2018).

Por otra parte, si bien se reconoce que la pandemia ha sido un contexto excepcional y que muchas veces las pantallas logran acortar distancias entre familiares como por ejemplo, que un niño/a logre ver a sus abuelos, hoy en día la pandemia ya no es un factor de impedimento a la hora de ver a un familiar, pero sí puede serlo la distancia, entonces comunicarse a través de videollamadas pueden ser considerarse como un recurso positivo para las familias.

De todos modos, es necesario tener en cuenta la afirmación que realiza la Dra. Verónica Maggio (2021) “los niños prestan más atención y reconocen las expresiones y emociones de las personas de manera presencial, de manera diferente que cuando la ven a través de una pantalla” (Canal Servicio de Fonoaudiología Hospital Universitario Austral, m7s10).

Es perceptible la falta de evidencia científica que demuestre la existencia de beneficios a partir del uso de pantalla en ese rango etario respecto a la construcción del lenguaje. Entonces si no es posible pensar en beneficios, ¿qué efectos produciría el uso de pantallas en niños/as menores de 3 años?

d) Abusos y efectos negativos

Para comenzar, se entiende por abuso o uso inadecuado aquella forma de relación con las tecnologías en la que, bien por la cantidad de tiempo o la frecuencia, o por el tipo de uso, comienzan a manifestarse consecuencias negativas para el usuario y su entorno (Campos Soto, Y. y Garrido Duran, I. 2017).

La sociedad Argentina de Pediatría (s.f), determina que la exposición temprana y prolongada a medios electrónicos reduce la cantidad y la calidad de las interacciones entre el niño/a y sus cuidadores, esto afecta negativamente el uso y la adquisición del lenguaje. Además, según el Dr. Ariel Melamuda y Dra. Ingrid Waisman (2019) la utilización de dispositivos electrónicos con pantallas y su introducción es cada vez más temprana en la vida de los niños/as.

Esto también puede verse a partir de los datos que se obtienen en la investigación que realizan las fonoaudiólogas Holtz, y Rodriguez Duncan (2021), la cual consideran la presencia de indicadores esperables de los hitos comunicativos en relación a la edad cronológica de cada niño/a. Pudieron observar que, de 63 niños/as, 17 de ellos la presencia de hitos comunicativos es acorde (27%), 36 niños/as se encuentran en proceso (57.1%) y es tardío en los restantes 10 niños/as (15.9%).

En los 2 niños/as de 0 a 3 meses el surgimiento de los hitos comunicativos fue acorde, en los 5 niños/as con edades de entre 9 y 11 meses, en 1 el surgimiento es tardío, y los 4 restantes se encuentran en proceso, situación similar se encuentra en los 7 niños/as de 18 a 23 meses, donde 6 están en proceso y 1 es tardío. De los 4 niños/as de 12 a 17 meses en 2 el surgimiento es acorde y 2 están en proceso. Por último, entre los 41 niños/as de 24 a 36 meses el 24.4% (10) está acorde, 56.1% (23) está en proceso y el restante 19.5% (8) es tardío.

De los 17 niños/as que tienen un surgimiento acorde de hitos comunicativos, 4 no están expuestos, mientras que 2 están expuestos de 1 a 30 minutos, 7 de 31 a 60 minutos y 4 niños/as más de 60 minutos diarios. De los 36 niños/as que tienen un surgimiento en proceso de los hitos comunicativos, 5 están expuestos de 1 a 30 minutos, 9 niños de 31 a 60 minutos y 22 de los niños/as más de 60 minutos.

Finalmente, de los niños/as que presentan un surgimiento tardío de los hitos comunicativos se puede evidenciar que se encuentran 1 y 1 en las modalidades de 1 a 30 y de 31 a 60 minutos y 8 niños están expuestos más de 60 minutos diarios.

Estos resultados sugieren una correlación entre la exposición a pantallas y la presencia de los hitos comunicativos en los niños/as estudiados. La mayoría de los niños/as en proceso de desarrollo y con desarrollo tardío están expuestos a más de 60 minutos diarios, mientras que la gran parte de los niños/as con desarrollo acorde se limita a una exposición menor a una hora diaria.

Además, en otra investigación publicada por la Revista Cubana de Pediatría (2014), que evalúa la exposición a la televisión como factor de riesgo en el lenguaje en niños/as entre 18 meses a 5 años de edad, determina que las alteraciones en la construcción del lenguaje son más frecuentes en niños/as que presentan una exposición más prolongada y precoz a la televisión. Existe aún fuerte evidencia del perjuicio que produce la exposición excesiva a las pantallas, por lo cual, antes de los 18 meses, se desaconseja su uso. Para niños de 18 a 24 meses, es importante seleccionar contenidos con mucho cuidado y usarlos bajo supervisión de los padres.

Parecería entonces, haber una relación existente entre el uso de tecnología, fuera de lo que se recomienda en niños/as, y las consecuencias en la construcción de su lenguaje. Ningún niño/a antes de los 2 años debe hacer uso de tecnología.

Para niños/as menores de 3 años, Susan Linn en el año 2012, plantea que los medios de pantalla son una mala herramienta para el lenguaje, por el contrario, sugiere que el uso de dispositivos puede afectar el proceso. Cuando el uso de pantallas se da en niños/as menores de 2 años el impacto es negativo, especialmente en el lenguaje, pues según la autora, el niño/a tiene dificultades en la comprensión ya que se encuentra en pleno desarrollo. Sobre todo, la exposición a la televisión en niños/as de 12 a 24 meses dado que influye negativamente en la calidad y cantidad de interacción entre el niño/a y madre-padre.

Esto último, es de vital importancia dado que, como se menciona en el capítulo anterior, es fundamental y primordial el intercambio, las miradas, los gestos del niño/a en el momento de interacción con su madre en el proceso de construcción del lenguaje.

La Sociedad Académica de Pediatría cita a Birken (2017), quien plantea que en el abuso de pantallas se produce un retraso a nivel expresivo del lenguaje, por eso, es muy importante en la clínica, conocer qué tipo de actividades de pantalla realizan los niños/as y poder establecer el vínculo entre el uso de pantallas y dificultades en el lenguaje.

Por su parte, en una exposición a través del canal de Youtube del Servicio de Fonoaudiología Hospital Universitario Austral, en 2021, el Logopeda Marcos Monfort y la Dra. en Fonoaudiología Verónica Maggio (2021), reflexionan sobre cómo impactan las nuevas tecnologías y su uso en la vida cotidiana en el lenguaje desde los primeros meses de vida. La Dra. plantea que el uso excesivo de pantallas genera consecuencias en el lenguaje.

En relación a esto asevera que:

El problema no es solamente estar con el dispositivo, el problema es qué cosas perdemos por usar los dispositivos, el problema es que el tiempo es finito y si yo destino 5 horas de mi vigilia a estar con artefactos electrónicos (pantallas, celulares) ... dejen de tener posibilidades de socialización... (Canal Servicio de Fonoaudiología Hospital Universitario Austral, 2021, 3m3s)

Antes que el uso de un celular o una pantalla, es más beneficioso para la construcción de su lenguaje que un niño/a juegue e interactúe con otro/os. En los espacios en el que el pequeño/a disfruta, al mismo tiempo construye lenguaje y se apropia de la lengua, porque existe interacción y circula la palabra a través del diálogo.

Alberto Soler (2015), plantea que las pantallas ponen en “pausa” el vínculo entre padres e hijos, de este modo, se reducen las oportunidades de interacción y de aprendizaje. Cuando los padres no limitan el uso de dispositivos personales delante de sus hijos/as, reducen su tiempo de calidad con ellos, las interacciones se ven empobrecidas y como consecuencia podrían aparecer problemas en el lenguaje.

Es así que, cuando las pantallas están encendidas, el adulto usa menos palabras, presta menos atención y hay menos turnos conversacionales e interacciones más pobres. Por cada hora de TV, el adulto dice entre 500 y 1000 palabras menos, esto disminuye la posibilidad del niño de escuchar e interactuar (Campos Soto, Y. Garrido Duran, I. 2017).

Es una realidad que la televisión se infiltra en la comunicación familiar y muchas veces reemplaza la interacción con adultos, que son la base para el aprendizaje de comportamientos sanos, autorregulación emocional y desarrollo lingüístico (Lezica y Zárate, 2019). Es uno de los aparatos con los que los niños/a son expuestos con mayor frecuencia, en ocasiones este se usa como método de control por los padres hacia los niños, las razones suelen ser múltiples, como puede ser la captura de su atención que los mantiene entretenidos y quietos por largos periodos de tiempo (Chang Arauz; Salazar Zeballos, 2017).

En el momento que los/las niños/as se dirigen o le hablan a un adulto y este le presta mayor atención a un dispositivo electrónico, como la televisión u otro, en la cual su mirada está reflejada en una pantalla, se pierde la oportunidad de generar ese vínculo intenso y amoroso, ese encuentro de subjetividades, dado que la mirada dirigida, como se presenta en el capítulo 1, es importante para que el niño/a construya su lenguaje, pues lo ubica en posición de hablante, lo significa, valoriza su demanda, le da importancia y le permite ser y expresarse.

No solo se afectan las interacciones con los padres, sino que, la excesiva exposición a pantallas de niñas y niños también puede interrumpir las comunicaciones con sus cuidadores y su entorno, porque al estar concentrados frente a las pantallas desaprovechan oportunidades de interacciones sociales, que resultan de vital importancia para estimular un crecimiento óptimo mediante la práctica de habilidades interpersonales, motoras y comunicacionales (Hernández, 2019).

Esto perjudica la construcción del lenguaje, ya que se obstaculiza el encuentro con otros, por el uso de pantallas en diferentes contextos que transita el niño/a, por lo que se pierden oportunidades de intercambio de pensamientos, ideas, deseos que hacen al proceso de construcción de lenguaje de cada niño/a.

Además, el problema que presentan dichas tecnologías, es la frecuencia con la que usan estos dispositivos, los niños/as pasan largas horas frente a una pantalla de ciertos dispositivos como las Tablet, celulares, TV, entre otros y esto ocasiona una conducta adictiva e hiperactiva desde pequeños (Lino Peñafiel F. y Ochoa Reyes, E. 2018).

Esto deja claro, que el uso de tecnología a una temprana edad, la frecuencia en que se utiliza y la exposición prolongada, es nocivo para que el/la niño/a se convierta en sujeto hablante.

El neuropsicólogo y psicoterapeuta Álvaro Bilbao (2016), expone que el hecho de que los pequeños/as quieran usar pantallas es porque ven a sus padres usarlas. Por ello, mientras más tiempo pasan los padres delante de un iPad o algún dispositivo electrónico es más fácil que el niño/a intente acercarse con esta tecnología.

Entonces, el uso de tecnología por parte de los padres, no sólo reduce la cantidad y calidad de interacciones, sino que también tiene un impacto en el comportamiento y en los hábitos de sus hijos/as, ya que generan en los niños/as una atracción y deseo de utilizar pantallas desde muy temprana edad.

Cuando los padres brindan dispositivos tecnológicos a los niños/as sin limitaciones, se interfiere en los tiempos compartidos en familia, en el cual debe circular el lenguaje, el diálogo, la comunicación. Esto trae consecuencias, no solo en el vínculo y en las interacciones con el adulto, sino que además en los modos de comunicar del niño/a, en su socialización, en la constitución subjetiva (Holtz, P. y Rodriguez Duncan, U. 2021).

Es esencial, que los adultos no pretendan sustituir tiempo de calidad en el que la interacción y el diálogo, son fructíferos para el vínculo con sus hijos/as, por pantallas o dispositivos que obstaculizan el intercambio con el otro, con sus niños/as.

Cuando un niño/a pasa muchas horas frente a pantallas y se exceden las limitaciones en relación a su edad y el tiempo que se recomienda se produce un quiebre que afecta la construcción del lenguaje, de manera que, la pantalla no tiene las características particulares de ese vínculo necesario para apropiarse de la lengua. El niño/a no encuentra a quien dirigirse, no hay un otro que lo demande, que le pida la palabra, que le da valor a lo que está diciendo, que lo ubique en posición de escuchante, que le brinde una voz libidinizante y una mirada amorosa, tal como se desarrolla en el capítulo anterior. Sino que, por el contrario, el niño/a carece de interacción, ya que se reducen las oportunidades de encuentro y actúa con un rol pasivo, en el que recibe estímulos visuales y auditivos a través de los dispositivos ofrecidos.

Por el contrario, distinto sería si el niño/a está en compañía de un adulto que se involucra, se interesa en explicar lo que ven, en resolver las inquietudes que puedan surgir por parte del niño/a (Holtz y Rodriguez Duncan, 2021).

De hecho, Holtz y Rodriguez Duncan (2021) a partir de su investigación corroboran que de los 59 niños/as expuestos a pantallas, el acompañamiento pasivo por parte del adulto se da en 38 de ellos (64.4%), la participación activa en 18 niños (30.5%) y en los restantes 3 (5%) el adulto está ausente durante la exposición.

Estos datos revelan que la mayoría de las veces, los niños/as son expuestos a las pantallas sin ningún tipo de participación por parte de los adultos, incluso suelen estar ausentes. Se afecta la experiencia de los niños/as a la hora de utilizar cualquier tipo de dispositivo, se descuida la interacción que es sustancial para construir el lenguaje.

Hay quienes creen que por el uso excesivo de dispositivos digitales un niño/a es inteligente y que en la escuela puede ser un niño/a que apruebe todos los exámenes, creyendo que cuanto más usen las pantallas obtienen incontables beneficios, siendo este uno de los motivos por los que acceden a que sus hijos/as estén en contacto con un teléfono móvil, tablets, etc.

No obstante, Catherine L'Ecuyer (2017), explica que es sabido que los niños/as no aprenden a través de una pantalla, sino mediante la experiencia con lo real y a través de sus relaciones interpersonales con una persona sensible. Y los dispositivos, por muy sofisticados que sean sus algoritmos, carecen de esa sensibilidad. Porque la sensibilidad es profundamente humana.

Es el encuentro con el otro real el que genera nuevas experiencias, y como se deja claro en el capítulo anterior, el que le ofrece al niño/a constituirse como sujeto hablante.

Incluso, los juegos electrónicos, pueden reducir los juegos imaginativos entre los niños y niñas, de esta manera se perjudica en consecuencia el desarrollo del lenguaje (Holtz y Rodriguez Duncan, 2021). Álvaro Bilbao (2016) menciona que hasta los 6 años es importante que los niños/as no utilicen elementos tecnológicos, ya que deben desarrollar su imaginación.

Muchas madres y padres tienen una sensación de incompetencia, acompañada por la fantasía de que las pantallas son las encargadas de enseñarles a sus hijas e hijos mucho más de lo que ellas/os son capaces, para que puedan superar las falencias de su propia educación. Además, se preocupan ante la posibilidad de que pierdan oportunidades educativas si no se les habilita el uso de dispositivos tecnológicos (Rodríguez Sas y Estrada, 2019).

Es comprensible que los padres puedan sentirse abrumados en la era digital, especialmente cuando se enfrentan a la responsabilidad de criar a sus hijos/as en un entorno tecnológico en constante evolución. De ahí reside la gran importancia de educar para su uso, puesto que habilitar el uso de dispositivos en edades tempranas atrae efectos negativos en la construcción del lenguaje más que beneficios en la educación de los niños/as. Los padres deben estar dispuestos a aprender y adaptarse a medida que sus hijos/as crecen y cambian y a medida que la tecnología avanza.

Otro motivo por el cual los padres o cuidadores brindan un dispositivo digital a sus hijos/as, es porque estos se sienten intranquilos, lloran o simplemente atraviesan un berrinche. Birken (2017), plantea que son los padres los que facilitan el uso de la pantalla indiscriminadamente a sus hijos/as, con tal de mantenerlos entretenidos, siendo así sus chupetas sustituidas por móviles y tabletas, llamados “chupetes electrónicos”. Los padres se aprovechan del interés de los menores por la tecnología y las usan como “niñera” para mantener al niño/a tranquilo y entretenido en momentos que necesitan tener tiempo para realizar alguna tarea, o fomentar que el niño/a realice alguna actividad, por ejemplo, comer (Chaudron, Di Gioia y Gemo, 2018).

En 2016, Radesky, Peacock-Chambers, y Zuckerman, et al., realizan un estudio transversal que describe la asociación entre los problemas socioemocionales informados por los padres en los niños/as pequeños y el mayor uso de dispositivos de medios móviles para calmarlos durante las rutinas diarias.

Podría ser que existe una ausencia de recursos como el diálogo y la contención por parte de los adultos ante situaciones de angustia, ansiedad o estrés que atraviesan los niños/as pequeños en su cotidianidad. En momentos así, los padres suelen ofrecer dispositivos móviles, siendo esto totalmente contraproducente, pues, se limita por completo la circulación

de la palabra que es indispensable para la construcción del lenguaje y para otras normativas indispensables para su socialización.

Todo esto se pierde al brindarles un celular o un dispositivo electrónico, ya que se genera un círculo vicioso en el que el niño/a asume que al llorar o enojarse obtiene un dispositivo móvil, de manera que el uso de la tecnología viene a reemplazar esa ausencia necesaria y fundante para que surja el lenguaje por la inmediatez, ya que todo es rápido, apresurado, no hay alternancia, en el que el niño/a toma un papel pasivo y como consecuencia hay una escasa tolerancia para esperar y de esa manera repercute en la construcción del lenguaje de cada niño/a.

Monfort (2021), plantea que el lenguaje aparece en los niños/as para la comunicación interpersonal con deseo de averiguar lo que piensan los demás, lo que desean y también sobre el deseo de actuar sobre ellos, de disponer de medios para cambiar su mente y hacer que puedan entender lo que es una persona o lo que desea compartir con ellos, contrariamente un aparato electrónico no puede hacer esto, hay un montón de acciones cotidianas que hacen que el lenguaje tenga significado, por ejemplo, poner la lavadora, una máquina no dispone de una mente capaz de empatizar.

Para el logopeda, las actividades cotidianas son ideales en la adquisición del lenguaje, ya que el niño/a se implica y comparte con otro, entre dos personas, entre un adulto que está pendiente del niño/a y un niño/a que está pendiente del adulto, ese encuentro se convierte en una aventura apasionante.

En definitiva, la exposición prolongada a programas televisivos o dibujos animados desde muy temprana edad hacen que el/la niño/a sea captado por un lenguaje muy diferente al real, el niño/a se apropia de la forma de hablar que está en su entorno. El hecho de pasar la mayor parte de sus horas frente a un dispositivo tecnológico, disminuye la oportunidad de hablar con otro adulto y con ello de que, en esa interacción, sean los fragmentos del habla del adulto los que se sostienen en su lengua, los que lo convoquen y no las películas animadas. La frecuencia de exposición a pantallas, promueven que el niño/a incorpore un lenguaje de programas digitales.

La exposición prolongada de pantallas convierte al niño/a en un receptor pasivo, que está sobreexposto a estímulos visuales, auditivos, sin ser él mismo el protagonista. Es así

que la tecnología puede transmitir información o ser un medio para jugar o entretenerse, pero la construcción del lenguaje demanda más que eso.

CAPÍTULO 3

En el capítulo precedente, se presentan los datos acerca del uso de la tecnología en Argentina según el INDEC y según la investigación que llevan a cabo las fonoaudiólogas Holtz y Rodriguez Duncan, en la ciudad de Rosario en niños/as menores a 3 años. Se expone desde diversas investigaciones, cómo este uso probablemente afecta a la construcción del lenguaje y apropiación de la lengua si el mismo se da antes y en exceso en la mencionada edad.

No se debe obviar que se vive en un mundo digital, en el que la tecnología avanza todos los días, se ve en diferentes contextos, transforma el día a día de las personas en el que los niños/as no son ajenos, privar el acceso a las pantallas a los más pequeños/as resulta complejo para algunos padres.

Es por esto que uno de los objetivos de este trabajo es plantear un modo de prevenir el impacto que puede tener la sobreexposición a la tecnología en edades tempranas. En este tercer capítulo, desde el campo de la fonoaudiología se desarrollan propuestas, estrategias y métodos de acción que pueden ser instrumentalizadas en el quehacer fonoaudiológico.

Como se menciona anteriormente, Fernanda Felice (2019) plantea que el síntoma más evidente que invita a realizar una consulta en la clínica fonoaudiológica es la ausencia de lenguaje verbal. En la actualidad, la mayor dificultad puede verse en la intención comunicativa. Niños/as que no tienen interés por formar lazos con otras personas, comunicarse por medio de gestos, miradas en la situación dialógica o a través del juego con otro. Por su parte, Susan Linn (2012) expone que el uso de tecnología tiene consecuencias desfavorables en el lenguaje ya que afecta en la calidad y cantidad de interacciones dejando así consecuencias en la construcción del lenguaje.

La complejidad de esta situación que incumbe el quehacer del fonoaudiólogo en el área del lenguaje promueven la necesidad y conducen a pensar estrategias de prevención y promoción que permitan reflexionar sobre el uso de la tecnología en edades tempranas, con el objetivo de evitar o disminuir el impacto en los tiempos que acontece la construcción del lenguaje y apropiación de la lengua en niños y niñas.

El concepto de prevención refiere, según la Organización Panamericana de la salud [OPS] (1992), a la estrategia de intervención que se destina a evitar efectos no deseados en la salud de las personas o del ambiente, sean estos daños o factores de riesgo o, en el caso de las personas, complicaciones, discapacidad y muerte.

Asimismo, la OPS (s/f) define a la promoción de la salud como un proceso que permite tomar un control sobre la salud y sus determinantes, mediante el desarrollo de políticas públicas sanas que abarquen la vivienda, seguridad alimentaria, educación, empleo, entre otros.

Según la Organización Mundial de la Salud (1986), la Promoción de la Salud constituye un proceso político y social global que abarca acciones dirigidas a modificar las condiciones sociales, ambientales y económicas, con el fin de favorecer su impacto positivo en la salud individual y colectiva.

La Esp. Sosis, Yanina - Prof. Titular de la materia Introducción a la Salud Pública (Escuela de Fonoaudiología, FCM, UNR), plantea desde el campo de la fonoaudiología, que a partir de la promoción de la salud se busca generar condiciones favorables para que los/las niños/as construyan su lenguaje.

En el ejercicio profesional de la fonoaudiología se incluyen las acciones de prevención, promoción, protección, recuperación y rehabilitación de la salud de las personas, dentro de los límites de su competencia, que derivan de los respectivos títulos habilitantes: fonoaudiólogos/as universitarios, licenciados/as en fonoaudiología y doctores/as en fonoaudiología.

En este sentido se considera relevante que los profesionales de la salud trabajen en la prevención y promoción de temáticas tan actuales como es el uso de pantallas en niños/as pequeños. Estas acciones pueden ser llevadas a cabo por profesionales fonoaudiólogos/as tanto en el ámbito público como en el sector privado y a través de estas acciones se asume un compromiso con su población en la medida que proyectan generar diferentes efectos en ella y de este modo acompañar, mejorar y promover la construcción del lenguaje y apropiación de la lengua.

Para llevar a cabo la prevención es preciso, según la Lic. en Fonoaudiología y Docente Celina Jasinski (2021) conocer las características de la población en cuestión y si no se intenta, al menos, comprender su particular forma de habitar y entender el mundo, difícilmente logremos generar las herramientas adecuadas.

Jasinski además agrega que, las prácticas necesitan ser significativas en cada comunidad, para impactar en el sujeto y su familia, que muchas veces se encuentran en una situación de extrema vulnerabilidad, no solo socio-económica, sino también cultural y/o subjetiva.

Por lo tanto, para que estas prácticas sean efectivas es fundamental que las medidas elegidas por cada profesional, sean acordes a esa comunidad en particular, esto es considerar el contexto, las características del barrio y la vivienda en que se encuentra cada familia, la forma en que estas conciben al mundo, las relaciones con los demás, el nivel educativo y de empleo, el nivel de compromiso y participación en el cuidado de la salud, cómo es el uso de la tecnología y de esa forma comprender en su totalidad y particularmente a cada población o grupo.

En estas prácticas preventivas es enriquecedor que participen profesionales de la salud desde distintas disciplinas, de modo que se conformen equipos de trabajo que permiten ampliar tanto la información como el alcance de las intervenciones en la comunidad, en este caso sobre la construcción del lenguaje en los/as niños/as pequeños/as y los riesgos posibles del uso de tecnología antes de los 3 años.

En el marco de la Ley de los 1000 días, el Ministerio de Salud de la Nación (2022), recomienda a la población aprovechar los controles de salud para hablar sobre el desarrollo de sus hijos/as y para pedir información. Es así que, los controles de salud se convierten en una ocasión oportuna para promover aquellos aspectos relevantes para la construcción del lenguaje y apropiación de la lengua y si es necesario, se realice una derivación pertinente.

El Dr. Juan B. Dartiguelongue y el Dr. Pablo J. Cafiero (2021) aportan que esta labor es posible siempre que se considere abordar la problemática desde una mirada interdisciplinaria, a partir de una relación recíproca entre disciplinas, que intentan identificar y resolver un mismo problema. Hay un intercambio de ideas, de pensamientos, conocimientos teóricos y prácticos, con la intención de cooperar en la resolución de un

problema y de accionar desde diferentes lugares y teorías buscando un punto en común y hacia un mismo objetivo.

En este sentido se sostiene la importancia del profesional fonoaudiólogo en el trabajo interdisciplinario cuando ocupe un papel activo, al establecer un diálogo con los demás profesionales, desde un lugar en el que pueda contribuir y trabajar de manera conjunta en la prevención y promoción acerca del uso de dispositivos y sus implicancias en el lenguaje. Es decir, que el papel que ejerce el/la fonoaudiólogo/a en el equipo interdisciplinario es fundamental, al tener la oportunidad de crear junto con otros, espacios de debate, de reflexión e intercambios en función de sus intereses y sus áreas de intervención.

Asimismo, el Ministerio de Salud de la Provincia de Santa Fe (2017) plantea que:

La modificación sustentable del medio ambiente y los cambios de estilos de vida de las familias y personas, son el gran desafío. Es la cuenta pendiente. Y esto no se cambia si no trabajamos intersectorialmente, en red con otras instituciones, con una mirada integral y longitudinal en el tiempo (p.11).

No sólo se debe trabajar interdisciplinariamente, sino que, también con otros sectores y de esa forma enriquecer el trabajo y la divulgación de información. Es importante la interacción con las instituciones como escuelas, clubes o iglesias junto a los municipios, para que de esta manera se mejoren los vínculos y la comunicación con las familias de cada comunidad. En este sentido se torna necesario obrar en conjunto y pensar en estrategias para aquellos lugares o espacios que concurren o transitan su infancia los niños/as.

Para llevar a cabo prácticas preventivas se deben plantear estrategias generales, pero también aquellas orientadas a una comunidad más acotada y particular, para que de esta manera se arribe al núcleo de cada familia, atendiendo la singularidad de cada una de ellas.

Una de las formas es la creación de campañas de prevención. Según UNICEF (2020), la campaña es una actividad que nos permite investigar sobre cuestiones de salud y poner en marcha nuestra creatividad para informar y proteger a otras personas.

Además, según la OMS (s/f) las campañas mundiales de salud pública son una gran oportunidad para aumentar la concienciación y los conocimientos sobre los problemas de salud y movilizar apoyos en todos los ámbitos, desde el local hasta el internacional.

El objetivo de esta estrategia, se enfocaría en este caso en promover en un público más global, los posibles efectos que puede tener el uso de tecnología en la construcción del lenguaje de niños/as menores a 3 años.

La manera de llevar a cabo las campañas de prevención, puede ser a través de medios masivos de comunicación (radio, espacio publicitario en la t.v, canal de Youtube) o redes sociales (Facebook, Instagram), así como también, por medio de stand/spot informativos en plazas o peatonales principales de cada ciudad, con el fin de llegar a la mayor cantidad de gente posible.

Teniendo en cuenta que las mismas son útiles para el acercamiento a la población, la información que se brinda en estos casos es más general y acotada, pero siempre clara y concisa. Por lo tanto, se busca dar pautas o formas de evitar el uso de tecnología en la mencionada edad y la actitud que debe tomar el adulto ante esta situación.

Los stands/spots de campaña pueden contar con carteles y posters que identifiquen y atraigan a la población, en estos se explicaría e informaría sobre los posibles efectos del uso de tecnología en niños/as menores de 3 años, se fundamentaría con las recomendaciones que se exponen en el capítulo 2 en las que antes de los 2 años se desaconseja el uso de tecnología y de 2 a 3 años solo se sugiere una hora de uso al día con un adulto que acompañe por ejemplo.

Para complementar y consolidar la información que se brinda, se podría realizar una entrega de folletos, ya que estos ofrecen la ventaja de la comunicación tangible. Al entregar un folleto se brinda algo concreto que las personas pueden tocar, leer y guardar para su referencia futura.

Para Ana Claudia Pérez Coelho (2017), los folletos constituyen una herramienta importante en la transmisión de información que influye en las actitudes del receptor, ya que, a pesar de ser textos especializados, están orientados a un público amplio, no experto.

Mayor Serrano (2008) sostiene que los folletos de salud constituyen, por tanto, uno de los medios más utilizados para la educación sanitaria de pacientes, familiares, cuidadores y ciudadanos en general.

Los mismos deben contener información adicional, que indique dónde encontrar más información (por ejemplo, grupos de apoyo, entidades y asociaciones de interés, direcciones de Internet, bibliografía complementaria) para que el interesado pueda ampliar sus conocimientos (Serrano, 2008).

Estas campañas con la entrega de folletos pueden tener un mayor impacto si el trabajo en la planificación y organización se lleva a cabo de manera interdisciplinaria e intersectorial, es decir si se cuenta con la participación y el aporte de profesionales como por ejemplo pediatras, psicólogos, psicopedagogos, entre otros como así también si se cuenta con la participación de municipios y de otras instituciones.

Además, se puede repartir junto con el folleto recursos que promuevan situaciones de encuentro e interacción con otro, como puede ser algún tipo de material lúdico, cuadernos con actividades, o un recurso narrativo como por ejemplo, un cuento con imágenes para colorear con el objetivo de que se convoque al pequeño/a al juego compartido y no al uso de tecnología.

Otra estrategia posible de implementar pueden ser las charlas informativas, Minaya León (2009) las concibe como una actividad educativa grupal que puede ser ofrecida dentro o fuera del centro asistencial sobre un tema específico con o sin demostración, cuyo objetivo es la información, sensibilización y motivación de las personas respecto al autocuidado de la salud en su contexto familiar, comunitario y ambiental. Para el autor los grupos deben ser de 10 a 20 personas y su duración 1 hora.

Esta estrategia, a diferencia de una campaña de concientización tiene por un lado la particularidad de permitir a los profesionales desarrollar con mayor profundidad la temática en cuestión y por el otro lado, se dirige a un público más específico.

En estos encuentros se tiene como objetivo llegar a la comunidad particular para informar y concientizar sobre la temática propuesta y para ello se establece un día, un horario y un lugar determinado. En este caso un lugar posible para llevarlas a cabo podrían ser

jardines maternos o infantiles en sala de 2 y 3 años. Sería oportuno también complementar la actividad con material audiovisual.

Esta charla en primer lugar se centraría en indagar sobre los conocimientos de los padres sobre el uso de tecnología, como es el uso de tecnología, que recursos utilizan o que hacen cuando los niños/as usan tecnología, qué conocimientos tienen del lenguaje de sus hijos/as, qué importancia le dan al lenguaje con el otro, cómo se dirigen a los niños/as. En segundo lugar, se brindan sugerencias a esa población en particular en relación a los conocimientos, inquietudes, o dudas que puedan tener en cuanto al uso de tecnología.

Las preguntas pueden ser un medio para encontrarse y abrir al diálogo en un principio como así también permitirían recoger datos o experiencias para conocer particularmente a las personas que conforman este grupo y de este modo brindar información, recomendaciones y recursos adaptados a cada uno de ellos. Sería importante entonces apostar a establecer un vínculo en el que genere un ida y vuelta de ideas que permita a los destinatarios resolver sus dudas e inquietudes y también promover la reflexión, con ello revisar sus hábitos cotidianos respecto del uso y aportarles sugerencias tanto para los momentos en que utilicen dispositivos tecnológicos, como también para mantenerlos apartados de las pantallas.

Es significativo, por la edad de la población elegida en este ensayo, trabajar intersectorialmente con el jardín e interdisciplinariamente con las maestras, puesto que es uno de los primeros lugares a los que acceden las familias por fuera del hogar y que los niños/as concurren varias horas todos los días. Esta práctica preventiva puede ser llevada a cabo al citar a padres a los jardines y con la entrega de volantes explicativos. Además, junto con el jardín y las/los docentes se pueden organizar jornadas creativas de juegos en las que se invite a participar a la familia de cada niño/a, destacando y promoviendo el juego, ya que en estos tiempos de construcción de lenguaje es muy importante.

Lorena Coopero y Andrea Di Grazia (2022) integrantes del Equipo de Orientación Escolar de la Dirección de Establecimientos Preescolares de la ciudad de Mar del Plata, llevan a cabo un Encuentro taller con los padres en el que se trató el uso excesivo de pantallas en menores de dos años y sus consecuencias en lenguaje. A partir de esto las licenciadas aseveran que:

La premisa fundamental continúa siendo la información, la concientización y la orientación, ya que desde el Jardín es fundamental el trabajo mancomunado entre el hogar y la institución para apoyar en el ámbito educativo los valores y las enseñanzas que se traen desde la familia. (Coopero y Di Grazia, 2022, p3)

Por su parte, Jasinski (2021) pone el foco en la importancia de participar activamente en talleres, como un dispositivo posible de realizar Promoción de la salud y comparte la experiencia de los Talleres de Desarrollo Infantil Oportuno, gestados por el Gabinete de Desarrollo Infantil de la Municipalidad de Rosario.

Los talleres son una actividad grupal de educación, información y capacitación donde interactúan el facilitador y los participantes para construir aprendizajes que fortalezcan sus habilidades y competencias para el autocuidado de su salud y para la prevención de enfermedades (Minaya León, 2009).

Considerando esto, la propuesta de un taller, en relación con este tema debería proponerse como objetivo dar a conocer e informar sobre cómo el uso de tecnología en niños/as menores a 3 años y cómo puede afectar a la construcción de su lenguaje y a futuro dejar consecuencias. Se convocaría a las familias que pertenecen a una comunidad particular como así también, a aquellos padres que luego de una campaña o charla informativa desean ampliar su conocimiento o información y además requieren de herramientas y recursos para reflexionar sobre la construcción del lenguaje de sus hijos/as.

Los talleres, se podrían llevar a cabo en centros de salud, centros pediátricos, instituciones educativas, jardines maternos y todos aquellos espacios que trabajen con las infancias, se establecería un encuadre específico atendiendo a un día, horario, espacio físico, en el que además pueden participar también psicólogos, pediatras y otros profesionales que tengan interés en el tema. Se apunta a que los integrantes de los talleres puedan realizar un cambio de comportamiento o actitud ante el uso de tecnología en niños/as menores a 3 años y sus implicancias en el lenguaje.

Una de las características del Taller es promover un clima cálido, de confianza, aceptación, expresión de emociones y sentimientos, de comprensión por las experiencias, agrega Minaya León (2009). Otro punto importante de los talleres, a diferencia de las

estrategias planteadas anteriormente, es que se realiza con un grupo de personas más reducido, lo que facilita establecer una conexión más íntima que permita conocer en profundidad las particularidades de cada una de las familias. Esto garantiza que luego se pueda elaborar un plan preventivo y estratégico, adaptado a la singularidad de cada una de ellas. En estas vivencias también es valioso y sustancial el trabajo con otros profesionales e instituciones como se sugirió anteriormente.

En los mencionados talleres, se debería considerar en función del tema de este trabajo las recomendaciones –expuestas en el capítulo 2– por parte de las organizaciones nacionales e internacionales, como la Subcomisión de Tecnologías de Información y Comunicación de la Sociedad Argentina de Pediatría, la American Academy of Pediatrics en la que plantean que para los niños menores de 2 años es desaconsejado el uso de pantallas por la inmadurez de su aparato psíquico y su plena dependencia de la interacción con los adultos. Mientras que, en niños de 2 a 3 años de edad, se recomienda no exceder a una hora de uso y deben ser supervisadas en todo momento por el adulto.

En una instancia como la del taller, a los asistentes se debería exponer el trasfondo de estas recomendaciones, puesto que no son al azar, sino que en el período de 0 a 3 años el niño/a requiere –como se explicita en el primer capítulo de este ensayo– de la construcción de un vínculo con otro primordial, de la interacción con los adultos para convertirse en sujeto hablante y social.

Para poder profundizar sobre el uso de la tecnología, luego de precisar el tiempo sugerido para niños menores de 3 años respectivamente, la propuesta de talleres se considera conveniente ya que permite trabajar sobre diferentes aspectos importantes respecto de la construcción del lenguaje y apropiación de la lengua. El ámbito de taller en la medida que ofrece la posibilidad de intercambio se convierte en un espacio propicio de reflexión. Los aspectos más importantes que se consideran son:

- En el momento que el niño/a usa algún dispositivo es importante la presencia del adulto, para poder compartir e interactuar con el niño/a. Que sea el adulto quién seleccione un contenido de calidad y participe activamente, que esté disponible e implicado, promoviendo la palabra, realizando preguntas, explicando, escuchando.

- Cuando un niño/a usa un dispositivo, es decir, en niños/as de 2 a 3 años, en el que se recomienda una hora diaria, se deben acordar tiempos, horarios con referencias que el niño/a pueda comprender. Es importante que el adulto pueda anticipar y elegir el momento en que el niño/a va a usar dispositivos, para privilegiar aquellos momentos que ofrezcan la oportunidad de nuevas experiencias y encuentro con otros.
- Los niños/as, como se expuso en el capítulo 2, desean hacer uso de la tecnología si ven al adulto hacerlo, por esa razón es fundamental ser un buen ejemplo para ese niño/a.
- Es importante que los momentos de aseo o alimentación sean libres de tecnología, puesto que en ellos se generan oportunidades de encuentros significativos en los que acontecen situaciones de interacción dialógica. Se puede sugerir también que aquellos espacios en los que el niño/a sea alimentado o higienizado sea en ausencia de pantallas, para promover situaciones de intercambio con el adulto primordial como también con otros integrantes de su familia.
- A través del juego, es que se dan las interacciones y oportunidades para que el niño/a construya lenguaje, el uso de tecnología perjudica todo esto y reduce los juegos imaginativos. Por eso, es indispensable que los padres o cuidadores promuevan situaciones de juegos creativos y/o corporales en los que se genera un vínculo y una conexión con un otro, necesaria para el lenguaje, de esta manera mantienen a sus hijos/as apartados de las pantallas.
- Es crucial, como se menciona en el capítulo 2, que no se utilice la tecnología como chupete electrónico en los momentos que los niños/as estén intranquilos, aburridos o cuando le suceda algo. Es sustancial que no se utilice la tecnología como un pacificador, en esos momentos deben emplearse recursos como el diálogo, proponer juegos, los relatos, la narración de un cuento, de manera que los pequeños/as reciban una contención por parte de los adultos y así fomentar la interacción para la construcción del lenguaje.

En 2019, la Licenciada Felice, en su obra “El tiempo de ser niños y niñas” enuncia lo siguiente:

Es indispensable crear espacios que inviten al relato de vivencias e historias propias y ajenas, para que la palabra circule, para que los tiempos de espera y la escucha

acontezcan, para que los niños y niñas consigan desplegar sus recursos comunicativos, lingüísticos y discursivos. De modo que puedan compartir conversaciones con sujetos y a fin de que la comunicación no quede restringida a la mera interacción con un objeto tecnológico. (p. 51)

Es así, que es imprescindible recalcar la importancia de formar lazos, de que esté presente el intercambio entre el adulto y el/ la niño/a, que se genere un vínculo amoroso lleno de respuestas y palabras que le permitan construir su lenguaje, constituirse a sí mismo. Los sujetos son historias y deseos, es el otro adulto con su experiencia que él genera el deseo de que cada pequeño/a construya su lenguaje y se apropie de la lengua.

En síntesis, las estrategias que se pueden brindar desde fonoaudiología para intervenir y prevenir efectos negativos en la construcción del lenguaje de los niños/as por el uso de tecnología antes de los 3 años, puede ser por medio de campañas, entrega de folletería informativa, charlas en jardines u otras instituciones, también convocando a las familias a talleres con el fin de brindar toda la información pertinente de forma clara y concisa, respondiendo las dudas que surjan en dichos encuentros.

Pero además, el quehacer clínico fonoaudiológico permite realizar un trabajo con cada familia y estar en contacto permanente con cada hogar, lo que posibilita elaborar estrategias que se adapten a la singularidad de cada una de ellas luego de identificar cual es el lugar que ocupan las pantallas en la crianza y como sostiene Levin (1992) luego de conocer cómo circula la palabra en la estructura familiar, cuál es su valor, su uso y cómo se ubican los sujetos en esa situación.

Por su parte, los padres cuentan con la posibilidad de aproximarse a los profesionales, acercándose hacia el consultorio, puesto que no siempre se puede llegar a la comunidad a la que esas familias están insertas.

Cada madre, padre o cuidador son también los responsables de los/las niños/as, es necesario que ellos desde su lugar y con sus recursos promuevan un uso responsable de tecnología. Cada familia tendrá la misión de construir con sus hijos/as en función del lenguaje y apropiación de la lengua, siempre respetando la singularidad de cada niño/a y sus tiempos. Esto es posible en tanto y cuanto, los padres conozcan acerca de cómo puede

impactar el uso de dispositivos en la construcción del lenguaje y los aspectos fundamentales del mismo.

Se debe tener en cuenta que existe la posibilidad de que los padres desconozcan cómo los niños/as construyen lenguaje y cuáles son los aspectos importantes en ese proceso, así como también los tiempos y frecuencia de uso recomendados de dispositivos electrónicos según cada edad, la importancia de acompañar el momento de uso de pantallas o ignorar lo esencial que es que los cuidadores se involucren e interactúen con sus hijos mientras utilizan pantallas, como plantea UNICEF en una de sus guías, como también puede ser que francamente no tengan presente que la tecnología no puede reemplazar por completo el contacto humano real.

Entonces, si los padres desconocen o no logran acceder a la información por sus medios, ya sea por cuestiones económicas, sociales, educacionales, culturales; o por el contrario cuentan con la información pero no logran llevar a cabo una actuación responsable, serán los agentes de salud, tanto los profesionales como los distintos efectores los que deben comprometerse con las familias de cada niño/a y su comunidad a brindarles la información necesaria para que puedan reflexionar sobre las prácticas cotidianas que implican el uso de la tecnología en el ámbito familiar y en cada niño/a y poder revisarlas en función de sus implicancias en el lenguaje.

Por esta razón, dentro del quehacer fonoaudiológico se deben pensar estrategias junto con los padres para trabajar en la prevención y promoción acerca del uso de la tecnología, cuidando las infancias y teniendo siempre claro que la salud es un derecho y así generar cambios significativos en el estilo de vida de las comunidades.

Incluso, para que la prevención y promoción de la salud se pueda llevar a cabo por gran parte de la comunidad, ya sea individualmente o en equipos, es necesario que estudiantes y profesionales de la Licenciatura en Fonoaudiología y otras carreras afines cuenten con una sólida formación en relación a esta temática. Por lo que también es preciso considerar las capacitaciones, charlas destinadas a futuros profesionales y colegas.

En este sentido y conforme a la Ley de Higiene y Seguridad en el trabajo, las capacitaciones deben efectuarse por medio de conferencias, cursos, seminarios, clases y se

complementará con material educativo gráfico, medios audiovisuales, etc. (art. 209 – Ley 19. 587)

Los nuevos conocimientos implican siempre, nuevas responsabilidades en todas y cada una de las acciones inherentes al rol que ocupen (Jaureguiberry, 2021).

La capacitación forma parte de una estrategia más amplia que pretende sensibilizar, concientizar e involucrar activamente en materia de prevención.

Para finalizar, la cuestión de la infancia es una cuestión pública y privada, al mismo tiempo y nos compromete a todos. Somos responsables individual y socialmente por ella (Montes, 2001).

¿Por qué insistir en la responsabilidad? Se cuestiona la Escritora Graciela Montes (2001), pues, para ella es nuestra responsabilidad el bienestar o malestar de los niños; somos los grandes quienes tomamos las decisiones y quienes toman decisiones son responsables.

Sin lugar a dudas, los responsables de cada niño/a deben estar implicados, con su amor, con su lenguaje, con sus gestos, con su mirada y con su voz. Ni los padres ni los agentes de salud pueden des-implicarse de la construcción del lenguaje de los niños y niñas.

Conclusión

Luego del recorrido realizado por diferentes posiciones teóricas de autores/as, textos e investigaciones nacionales e internacionales, se llega a la conclusión que el uso de tecnología en niños/as antes de los 3 años de edad tiene implicancias negativas en la construcción del lenguaje.

Como se deja claro, el/la niño/a a partir del momento que nace comienza a construir lenguaje, con un otro y en una situación dialógica. No es algo exclusivamente biológico como sostiene la teoría innatista, que se adquiere según la capacidad innata de cada sujeto, por el efecto gatillador del medio en el que el niño/a recibe cualquier estímulo lingüístico y solo basta con escuchar hablar desde dispositivos electrónicos para que el pequeño/a hable, sino que por el contrario en la construcción del lenguaje y apropiación de la lengua de cada niño y niña, el otro primordial, es decir aquel que cumple la función materna, es fundamental y fundante en dicho proceso.

El adulto, quien cumple la función materna al ofrecer al niño/a experiencias de cuidado, de interpretar y significar sus manifestaciones y sus producciones cuando le habla le brinda las leyes, las normas, la lengua al niño/a para que se la apropie y construya lenguaje y de esta manera se constituya como sujeto hablante y social. No puede el niño/a por sí solo construir lenguaje sin un otro primordial ya que es una función puramente humana, que no puede ser reemplazada por algún dispositivo tecnológico.

Pero cuando el niño/a está expuesto a pantallas antes de los 3 años, hay menos interacciones y con ello menos oportunidades de diálogo lo que implica menos posibilidades de intercambio con el otro y con el lenguaje y la lengua. En consecuencia, queda expuesto a formas de lenguaje muy diferentes al lenguaje en el que es hablado, al de su familia y de su entorno social, es un lenguaje no dirigido, que no puede significar nada respecto de su experiencia, es el lenguaje de películas animadas o programas televisivos. En esta exposición los niños/as escuchan una lengua, pero alejada de un lenguaje humanizante que le permite apropiarse de la lengua desde la que es hablado.

El lenguaje se construye a partir de que el niño/a recibe una voz amorosa y una mirada afectiva que lo ubican en posición de escuchante y genera en él el placer de oír y con ello el deseo de escuchar. Al mismo tiempo la voz de este otro primordial cuando es

libidinizada-libidinizante y lo significa, lo ubica en posición de invocante y demandante, abriendo la posibilidad de ocupar en la interacción dialógica un lugar activo. Convocará a otro con su voz sí fue convocado por la voz de otro. El lenguaje siempre se construye en relación con un otro, a partir de la interacción en una situación dialógica.

El recorrido realizado permite ratificar que el uso de la tecnología antes de los 3 años, puede afectar el proceso de construcción de lenguaje y apropiación de la lengua. Según las investigaciones consideradas en este trabajo y a partir de las reflexiones que ellas suscitaron, se puede enunciar que no existe evidencia alguna que demuestre que en el tiempo de construcción del lenguaje en niños/as menores a 3 años tenga lugar algún tipo de beneficio en relación al uso de tecnología. Por el contrario, el proceso de construcción del lenguaje se encuentra perjudicado ya que el uso de dispositivos tecnológicos o de pantallas entorpece el encuentro con un otro, afecta la calidad y cantidad de las interacciones con el adulto primordial, haciendo que haya menos oportunidades de intercambio y con ello de miradas, voces, palabras y gestos.

Cuando se hace uso de las pantallas, el encuentro con un otro es obstaculizado, no hay un otro que invoque la palabra del niño/a, que lo/la ubique como sujeto hablante, el mismo/a no dispone de un otro a quien dirigirse, a quien hablarle, con quien intercambiar, haciendo que no exista motivo o intención alguna para que el pequeño sienta el deseo de comunicarse.

Además, cuando hay uso de tecnología ya sea por parte de los padres o de los niños/as, la mirada está dirigida a celulares, televisores, tablets, videojuegos y en la construcción del lenguaje es la mirada del otro que lo ubica al niño/a en una posición de hablante, es así como ese intercambio de miradas y esa función se encuentra perjudicada, dejando consecuencias en la construcción del mismo.

El encuentro con otro tiene particularidades que la tecnología no puede brindar, son particulares del lenguaje humano, la entonación, la intensidad, la duración, la prosodia que acompaña o no el sentido de lo que se le dice a ese niño/a singular, en ese momento particular de cada encuentro, en un juego amoroso de afectos, fundante de cualquier discurso dialógico y con ello del lenguaje que ningún tipo de dispositivo tecnológico ofrece.

Si el lenguaje fuera solo algo biológico, la tecnología no debería afectar en el proceso de construcción. Pero claro está que no lo es y que el uso de pantallas antes de los 3 años repercute de modo negativo en la construcción del mismo.

El contexto pandémico es un claro ejemplo, de cómo el uso de tecnologías en el periodo de 0 a 3 años trae consecuencias en el lenguaje, se pudo evidenciar por lo investigado y expuesto en este trabajo que el tiempo de confinamiento, durante el año 2020-2021 trajo consigo un aumento en el uso de pantallas en los niños/as y como resultado ha llevado a un crecimiento en las consultas fonoaudiológicas.

Si bien el aumento del uso de la tecnología era notorio antes del contexto pandémico, la realidad llevó a un aumento en su utilización. El uso de dispositivos electrónicos es cada vez mayor, puede verse en todos los contextos, como va afectando entre el adulto y los pequeños las relaciones, los encuentros, los intercambios y no es algo que parece desaparecer, sino todo lo contrario. No se puede ignorar la realidad de esta coyuntura y conduce a la necesidad de educarse para su uso.

Es necesario cuidar a las infancias, los/las niños/as deben tener el derecho de jugar y poder ser, no se debe contaminar el vínculo con ese otro primordial en la construcción del lenguaje, que es insustituible por algún aparato tecnológico. Es fundamental atender a las recomendaciones para su uso ya que el acompañamiento y la atención por parte del adulto son muy importantes a la hora de ofrecer un dispositivo, en relación a la calidad del contenido, la cantidad de tiempo, la edad de cada pequeño/a. El adulto, debe estar implicado en ese uso, promoviendo el lenguaje, la interacción, la circulación de la palabra, valorar la intención de las preguntas. El niño/a debe tomar un papel activo en el uso, dado que es crucial en el momento de usar dispositivos electrónicos.

Se debe tratar a los niños y las niñas con respeto, promover un desarrollo saludable y eso implica que cada adulto debe estar comprometido y disponible para una crianza desde el amor y el afecto siendo parte y construyendo junto con el/la niño/a.

Además, es importante reconocer que no se puede pretender que los niños/as no usen dispositivos cuando el adulto responsable pasa largas horas frente a al teléfono o computadora, es necesario que gestionen el uso de las tecnologías y den un uso pertinente.

Es esencial el rol de profesionales fonoaudiólogos en la prevención y promoción del uso de pantallas para que los niños/as desde que nacen y en todo el proceso que conlleva la construcción del lenguaje, sea de la mejor manera posible. El quehacer fonoaudiológico implica trabajar interdisciplinariamente con otros profesionales como por ejemplo psicólogos, pediatras, psicopedagogos, docentes como así también intersectorialmente, con instituciones, municipios para que, de manera integral, desde diferentes enfoques y puntos de vistas se contribuya a un mismo objetivo.

Asimismo, en el ejercicio profesional de fonoaudiólogos/as se debe pensar en estrategias generales, como campañas y charlas informativas, para que la difusión de información y conocimientos llegue a la mayor cantidad de gente posible, pero además se puedan implementar estrategias más específicas, con poblaciones o comunidades más acotadas, como talleres, que permitan una aproximación por parte de los profesionales a cada hogar, como así también la asignación de turnos para que asistan al consultorio para llegar de forma más cercana a las familias, conocerlas, considerar su contexto, el lugar donde viven, como piensan al mundo que los rodea, el nivel de educación, empleo, su cultura, para así entender y comprender a las mismas y brindarles acciones preventivas acordes.

Es fundamental que los profesionales que atienden a la primera infancia tengan formación permanente y actualizada en relación al uso de tecnología, los mismos deben capacitarse en temáticas que atraviesan a todos en la cotidianeidad, tener conocimientos para elaborar estrategias y brindar la atención que las familias se merecen.

Siempre se debe atender a la singularidad de cada sujeto, es importante no homogeneizar a las infancias, lo que puede ser una ventaja para un niño/a puede ser una desventaja para otro.

Para finalizar, ningún dispositivo electrónico puede reemplazar el encuentro y las experiencias compartidas entre dos en tiempos fundantes de construcción de lenguaje y apropiación de la lengua, el lenguaje humanizante del otro que cumple la función materna y le habla al niño desde el deseo, es irremplazable.

Referencias

- Agamben, G., (2007). *Infancia e Historia*. Destrucción de la experiencia y origen de la historia. 2a edición; Lebenglik, F., ed.; Mattoni, S., trad). Adriana Hidalgo editora.
- Arauz, K. S. C y Zeballos, S, F, T. (2017-2018). *El uso excesivo de la tecnología y su influencia en el desarrollo cognitivo de los niños de 4 a 5 años de la unidad educativa shir tomas more del Cantón Dauke*. Guayaquil, Ecuador.
- Aulagnier, P. (2014). *La violencia de la interpretación*. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Barthes, R. (1986). *El cuerpo y la música en Lo obvio y lo obtuso*. Imágenes, gestos y voces. Barcelona: Paidós comunicación.
- Benveniste, E (1971) *Problemas de Lingüística General I*. Ed. Siglo XXI. Bs. As. (Cap. XIV y XV).
- Bilbao, A. (2016) *Los niños deben pasar sus seis primeros años sin tecnología*. Recuperado en <https://www.laopinioncoruna.es/sociedad/2016/11/09/ninos-deben-pasar-seis-primeros-24384481.html>
- Birken C. (2017). *El impacto que producen las pantallas en los menores de 2 años de edad*. Recuperado en 15 de marzo de 2023 en <https://www.healthychildren.org/English/Pages/ErrorPage.aspx?requestUrl=https://www.healthychildren.org/spanish/news/paginas/handheld-screen-time-linked-with-speech-delays-in-young-children.aspx>
- Boyssons Bardies B. (1982) *Mundo Científico*, Nª 12. (1996) Comment la parole vient aux enfants. Odile Jacob, Paris.
- Calmels, D. (2014) (2014). *La violencia de la interpretación*. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Campaña por Una Infancia Sin Comerciales, Alianza Para La Infancia, Maestros Resistiendo El Entretenimiento Infantil Perjudicial (2012) *Ante el dilema de la pantalla: Los niños*

- pequeños, la tecnología y la educación temprana*. Boston, (Villaman, M. y Pérez, J. trad.) Collen Cordes Editor.
- Chaudron, S. (2015). *Niños pequeños (0-8) y tecnología digital: un estudio exploratorio cualitativo en siete países*. Oficina de Publicaciones. <https://data.europa.eu/doi/10.2788/00749>
- Chomsky, N. 1975. *Reflexiones sobre el lenguaje*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. Cap I.
- Christakis, D., Meltzoff, A. y Zimmerman, F. (2007). *Television and DVD/video viewing in children younger than 2 years*. Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine, 161(5), 473–479. <https://doi.org/10.1001/archpedi.161.5.473>
- Congreso de la Nación Argentina. *Ley Nacional de Ejercicio Profesional de la Fonoaudiología*. Boletín oficial de la República Argentina, Buenos Aires, 7 de octubre de 2020.
- Congreso de la Nación Argentina. *Ley Nacional De Atención Y Cuidado Integral De La Salud Durante El Embarazo Y La Primera Infancia*. Boletín oficial de la República Argentina, Buenos Aires, 30 de diciembre de 2020.
- Cúneo, F. 2021. *Implicancias de la voz en el lenguaje en el niño. Una mirada desde el campo de las afecciones del lenguaje*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Rosario] [“Implicancias de la voz en el lenguaje en el niño. Una mirada desde el campo de las afecciones del lenguaje”](#)
- Dartiguelongue JP, Cafiero PJ. (2021) *La comunicación en los equipos de salud*. Arch Argent Pediatr;119(6):e589-e593
- De Lezica, D. Y Zárate C. (2019). *Uso de pantallas: Impacto en niños sordos*. Recuperado en mayo de 2023 en <https://agbellsymposium.com/wp-content/uploads/2019/06/uso-pantallas-impacto-en-ninos-sordos.pdf>
- Decreto 522/13 de 2017 [Ministerio de Salud de Santa Fe] *Manual del personal de salud del área agente sanitario*. Junta de Escalafonamiento. Recuperado en [Manual Agente Sanitario. pdf](#)

- Días de Carvalho, T. y García, S. (2022). *El uso de pantallas electrónicas en niños pequeños y de edad preescolar*. Arch Argent Pediatr 2022;120(5):340-345. <https://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2022/v120n5a11.pdf>
- Estefanell, L. (2021). *PANTALLAS EN CASA: Guía para acompañar a las familias en el uso de internet*. Editores: Plan Ceibal, ANEP, UNICEF.
- Estrada, L. Rodríguez Sas O. 2021, *Incidencia del uso de pantallas en niñas y niños menores de 2 años*. Revista de psicología (UNLP).
- Felice, F. (2019). *El tiempo de ser niños y niñas: relatos y reflexiones acerca de la comunicación, el lenguaje y el aprendizaje escolar en tiempos de infancias*. 1ª ed. Rosario: Laborde Libros Editor.
- Felice, F. (2019). *Infancias actuales: Las pantallas y dificultades para comunicarse. Ni genética ni neurobiología. Las señales que alertan sobre la responsabilidad de los adultos*. Editorial Laborde. Rosario, Argentina.
- Fondo de las Naciones Unidas para los Niños (2020). *Pantallas En Casa: Guía para acompañar a las familias en el uso de internet*. <https://www.unicef.org/uruguay/sites/unicef.org.uruguay/files/202006/Gu%3%ADa%20Pantallas%20en%20casa%20UNICEF.pdf>
- Hidalgo, E., Rossi, M. y Waisman, I. (2018). *Uso de pantallas en niños pequeños en una ciudad de Argentina*. Neoclínica, Río Cuarto, provincia de Córdoba.
- Holtz, P y Rodríguez Duncan, U. (2021). *Surgimiento de los hitos comunicativos necesarios para el desarrollo del lenguaje oral y la exposición a las pantallas en niños de 0 a 3 años que concurren a los jardines de infantes ubicados en la zona sur de la ciudad de rosario durante el año 2021* [Tesina de Grado, Universidad Nacional de Rosario]. [Surgimiento de los hitos...](#)
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2022). *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018: uso hogareño de la energía / 1a ed.* - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC. Libro digital, PDF.

- Isaías, A... [et al.]; (2021). *Fonoaudiología: Intervenciones y prácticas posibles*. Contribuciones de Felice, F... [et al.]; compilado por Campra, C; Isaías, A; ilustrado por Sandoval, J y Suárez Guzmán, L. - 1a ed. – Rosario
- Jaureguiberry, M. (2021). *Qué es la capacitación*. [Archivo PDF]. <https://www.fio.unicen.edu.ar/queeslacapacitacion>
- Kristeva, J. (1969). *Lenguaje, lengua y habla. Introducción a la lingüística*. Ed: Du Seuil. Paris, Francia.
- L'Ecuyer, C. (2017). *No te engañes, tu hijo no necesita una tableta*. El País. [“No te engañes, tu hijo no necesita una tableta”](#)
- Larrosa Expósito, M. (2021). *Programa de educación para la salud: Detección y prevención del uso inadecuado de pantallas en niños de entre 0 y 10 años del barrio de Can Rull*. Escuelas Universitarias Gimbernat. Recuperado en: <http://hdl.handle.net/20.500.13002/787>
- Latorre Gil, J. (2022). *Se duplicaron citas de fonoaudiología para niños en Colombia por la pandemia, según estudio*. <https://www.rcnradio.com/salud/se-duplicaron-citas-de-fonoaudiologia-para-ninos-en-colombia-por-la-pandemia-segun-estudio>
- L'Ecuyer, C. (2019). *No atender al uso de las pantallas en casa perjudica el aprendizaje en clase*. Tenerife, España.
- Lemos, C. (2000). *Sobre paralelismo, su extensión y la disparidad de sus efectos*. Porto Alegre, PUC o en Adquisición Patologías y Clínica del Lenguaje. 1ª Parte.
- Levin, J. (1992). *Un modelo de entrevista para una perturbación del lenguaje*. Escuela de Altos Estudios del Lenguaje. Capital Federal, Argentina.
- Levin, J. (2002). *Tramas del lenguaje infantil*. Introducción y punto de partida. Editorial Lugar. Buenos Aires, Argentina.
- Ley 19587/1972. *Ley de Higiene y Seguridad en el Trabajo*. Condiciones de higiene seguridad que debe cumplir cualquier actividad en todo el territorio de la República Argentina. Decreto reglamentario 351/79.

- Lino Peñafiel, F. y Ochoa Reyes, L. (2018) *Las tecnologías de información y comunicación en el desarrollo social de los niños de 4 a 5 años*. Guayaquil, Ecuador.
- Maggio, V. (13 de mayo de 2021). *El rol del adulto en la adquisición del lenguaje y comunicación*. <https://www.rionegro.com.ar/el-rol-del-adulto-en-la-adquisicion-del-lenguaje-y-comunicacion-1812340/>
- Maggio, V. y Monfort, M [Servicio de Fonoaudiología Hospital Universitario Austral] (27 de marzo 2021). *Impacto de la Tecnología en la Comunicación Humana*. [Archivo de Video]. Youtube. [Impacto de la Tecnología en la Comunicación Humana](#)
- Mehler, J. y Dupoux, E. (1990). *Naitre humain*. Odile Jacob, Paris. 1992. Nacer Sabiendo. Alianza, Madrid.
- Melamud, A. Waisman, I. (2019). *Pantallas: discordancias entre las recomendaciones y el uso real*. Arch Argent Pediatr.
- Minaya León, C. (2009). *Guía para el desarrollo de charlas y talleres*. Gerencia central de prestaciones de salud. Gerencia de prestaciones primarias de salud. Subgerencia de promoción de la salud. Lima, Perú
- Montes, G. (2001). *La infancia y los responsables*. En *El corral de la Infancia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Organización Mundial de la Salud. (2008) Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud. Subsanan las desigualdades en una generación. Informe Final. Ginebra: OMS/OPS.
- Organización Mundial de la Salud. (s/f). *Campañas para mejorar la salud*. <https://www.who.int/es/campaigns>
- Organización Panamericana de la Salud (1992). *Análisis del Modelo de Prestación de Servicios de Salud – Educación Médica y Salud – OPS*: Washington DC. Vol. 26.
- Organización Panamericana de la Salud. (S/F). *Promoción de la Salud*. Recuperado el 17 de Octubre de 2023

[enhttps://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&view=list&slug=promocion-salud-9772&Itemid=270&lang=es#gsc.tab=0](https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&view=list&slug=promocion-salud-9772&Itemid=270&lang=es#gsc.tab=0)

Paín, S. (1985). *La génesis del Inconsciente. La función de la Ignorancia II*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Pérez Coelho, A. (2017). *Los folletos de salud pública: un análisis terminológico y fraseológico alemán - español*. Universidad de Córdoba, Argentina

Quirantes Hernández, A. (2019). *Las pantallas y el desarrollo de los niños pequeños*. Universidad de Calgary recuperado en marzo de 2023 en <https://www.cubahora.cu/blogs/consultas-medicas/las-pantallas-y-el-desarrollo-de-los-ninos-pequenos?page=3>

Quiroga, S. (2005). *¿Qué hacen los públicos infantiles con la televisión?* Recuperado en junio de 2023 en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2925017.pdf>

Radesky JS, Peacock-Chambers E, Zuckerman B, Silverstein M. (2016). *Uso de tecnología móvil para calmar a niños molestos: asociaciones con el desarrollo socioemocional*. JAMA Pediatría.

Real Academia Española. (s.f.). *Pantalla*. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en marzo de 2023, de <https://dle.rae.es/pantalla#HsCCubS>

Rojas, V. (2008). *Influencia de la televisión y videojuegos en el aprendizaje y conducta infanto-juvenil*. Chile.

Rovati, L. (2022). *Los bebés estuvieron expuestos más tiempo a las pantallas, pero aprendieron más palabras que antes de la pandemia*. [Los bebés estuvieron expuestos más tiempo a las pantallas, pero aprendieron más palabras que antes de la pandemia](#)

Saussure, F. (1995). *Curso de lingüística general*. Madrid, España. Ediciones Akal,S.A

Serrano, M. (2009). *Cómo elaborar un folleto de salud: Recomendaciones*. [Archivo PDF]. <https://www.esteve.org/wp-content/uploads/2018/01/13321.pdf>

- Servicio Penitenciario Bonaerense. (2022). *Encuentro taller de padres del Jardín Maternal Los Luceritos*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. <http://www.spb.gba.gov.ar/site/index.php/component/content/article/100-institucion/13366-encuentro-taller-de-padres-del-jardin-maternal-los-luceritos#>
- Sibilia, P. [Aula Abierta] (20 de agosto 2020). *Clase abierta: ¿Redes o paredes? la escuela en tiempos de pandemia con Paula Sibilia*. [Archivo de Video].
- Sociedad Argentina de Pediatría. (s.f). Guía de uso de pantallas para las familias. <https://www.sap.org.ar/comunidad-novedad.php?codigo=302>
- Soler, S. A. (2015). *Los niños y la exposición a televisión, móviles y tablets: ¿qué dice la ciencia*. Centro de psicología Alberto soler, Valencia, España
- Sosic, Y. (s/f). *Promoción de la salud y la prevención de dificultades en la comunicación y el lenguaje. Abordajes desde la complejidad, más allá de la interdisciplina*. Recuperado el 12 de septiembre desde <https://materialdeestudiocecm.net/introduccion-a-la-salud-publica/>
- Subcomisión de Tecnologías de Información y Comunicación. (2017). *Bebés, niños, adolescentes y pantallas: ¿qué hay de nuevo?* Arch Argent Pediatr 2017;115(4):404-406
- Valdivia Álvarez, I., Gárate Sánchez, E., Regal Cabrera, N., Castillo Izquierdo, G., & Sáez, Z. (2014). *Exposición a televisión y retardo primario del lenguaje en menores de 5 años*. Revista Cubana de Pediatría. Recuperado el 22 de agosto de 2023, de [Exposición a televisión y retardo primario del lenguaje en menores de 5 años](#).
- Winnicott, D. (1960). *La pareja madre – lactante*. Recuperado el 11 de julio de 2023 desde [Donald Winnicott - Obras Completas](#)
- Zabaleta, S. (2012). *Efectos del uso de dispositivos tecnológicos en niños pequeños*. Revista Kubernética, Argentina.